

CAPÍTULO VI

B) Matadores

Introducción

Los matadores, que trabajaron como tales en corridas de toros durante el año 1880, aparecen seguidamente. Fue, como todos sabemos el año en que se inauguró oficialmente la Plaza de

Toros de El Puerto de Santa María, de la que no se habló que fuese «Plaza Real» hasta 1958, por unos versos escritos por el poeta Aquilino Duque... y otro poeta portuense, D. Francisco del Castillo, desgraciadamente, no llegó a realizar el Prólogo de la presente publicación, como estaba prevsito. Sin embargo, pocas veces puede describirse con tanto tino, sencillez y originalidad, como lo hizo D. Manuel Martínez Alfonso, para afrontar la extraña realidad histórica de que «a pesar de la enorme tradición torera de su Plaza, el Puerto de Santa María, no haya sido, como en Sevilla o Córdoba, Ronda o Chiclana, cuna prolífica de lidiadores famosos», como ya fue anteriormente señalado.

Tal vez pudo ser un olvido no citar en su espléndida obra que en la ciudad de Cádiz se celebraron Fiestas de Toros y Juegos de Cañas, desde 1260, en que fue reconquistada por Alfonso X *el Sabio*, o las mismas fiestas ante la presencia en la *Tacita de Plata* del rey de Portugal Don Sebastián, en 1578, no existiendo en el mundo otra urbe con semejante solera taurina, y se hallan pasado la vida generaciones de portuenses esperando ilusionados tener un gran torero, aunque disfrutaron de contar con los mejores

picadores de todos los tiempos. Y es que, «a diferencia de otros lugares, que con el transcurso de los siglos han ofrecido al acervo de la Historia nombres y personalidades, el Puerto ha venido a aportar, fundamentalmente, escenario y ambiente.

«Gentil y hospitalaria, blandamente adormecida en los encantos de su clima – hasta el molesto Levante juega un importante papel esterilizador, de los silenciosos esteros, mal llamados *toruños*- y su paisaje, la ciudad blanca y azul de la ría del Guadalete, ha preferido casi siempre, antes que tomar la iniciativa de cualquier operación, ceder amablemente el paso a quienes de cerca o de lejos, han venido a hacer de ella palestra de sus actividades y ágora de sus actuaciones, ofreciéndole para ello, en generosa colaboración, el aroma de sus vientos y el arrullo de sus olas marineras. Acaso porque el Puerto, más que un laborioso hacer sea, en su esencia, un eterno permanecer. Es decir, la plena y rotunda sustantividad.»

Pues, sí, indudablemente esa *extraña realidad histórica* señalada... aunque algún que otro diestro llenó parcialmente la ilusión de tener un torero de la tierra por unos cuantos años, la verdad es que el espíritu taurino portuense, hasta años después de 1880, no ha logrado alimentarse en toda su plenitud y el Puerto sigue buscando disfrutar de una gran figura del toreo, como las ha tenido y tiene en otras artes y profesiones. La lista de ilustres nombres gloriosos sí engalanan la historia de la Patria

grande, desde aquél Arzobispo Vizarrón, que fue uno de los primeros Virreyes de Indias o el Dr. Federico Rubio, honra de la cirugía española; o Pedro Muñoz Seca, campeón del teatro del humor... y tantos otros.

Lo ha dejado escrito D. José Pazos y Ortega, en sus *Breves apuntes sobre la historia de la Plaza de Toros del Puerto de Santa María*, en 1881:

«En lidiadores de a pie no podemos presentar ninguno que figure al lado de los grandes maestros.» Sin embargo, en un pasado lejano aparecieron algunos nombres de toreros de a pie, como el de Vicente Bueno –como de los más distinguidos de estos reinos andaluces-, que fue recomendado al duque de Medinaceli con motivo de las corridas de toros reales con motivo de la coronación de Carlos III, celebradas en Madrid en 1759, que alternó con Juan Esteller, en cuya cuadrilla se encontraba Juan Acebedo, y que a él se refiere don José Daza cuando cita a los Acebedos entre los toreros famosos, naturales de Almonte (Huelva).

Vicente Bueno, banderillero y matador, era hermano de Antonio y de Juan, del que D. José María de Cossío tan sólo dice que «Era muy meritorio en su trabajo, en particular cuando parcheaba.» Toreó Vicente a las órdenes de José Cándido hacia el año 1750, con el debió trabajar hasta 1759, ya que ese año actuaba como matador. Con motivo de la coronación de Carlos III, se organizó en la Corte gran número de fiestas, entre las que, naturalmente, no podían faltar las corridas de toros. Con el fin de que resultasen lo más brillantes posibles, el duque de Medinaceli escribió en marzo de 1759 una carta al Asistente de Sevilla, solicitando que le mandase nota de los más hábiles toreadores andaluces.

El asistente contestó, tras realizar los informes necesarios, enviándole una breve relación de «los toreadores de a caballo y de a pie que en estos reinos se distinguen por su habilidad, según los seguros informes que he tomado.» Incluía la relación cuatro

lidiadores de «vara larga» y otros siete «toreros de a pie», entre los que se encontraba este nuestro «Vicente Bueno, del Puerto de Santa María, al lado de nombres como «Cándido, en Chiclana» y «Romero, el de Ronda.»

Y no debemos olvidar –pese a que D. Manuel Martínez Alfonso le cita como que «...no pasó en realidad de ser un buen aficionado», a Francisco Benítez Sayol (*Panadero*), matador de toros, nacido en El Puerto de Santa María (Cádiz) el (12-12-1791). Hallándose en Sevilla allá por los años 1807, 1808 y 1809, cuando la lucha de las huestes invasoras de Napoleón, trabó amistad con los muchos diestros que se encontraban errantes, por la supresión de las corridas de toros en toda España, y con ellos se escapaba a los cortijos, donde despertó en él la afición a la lidia de reses bravas. Después de haber sido seriamente amonestado por sus padres y familiares, que hicieron lo posible e imposible por evitar que se acercara a los toros, intimó con Francisco Herrera Guillén, y marchando con él a Portugal, trabajó de banderillero los dos años que el espada sevillano permaneció en él.

En 1814 regresó a España y se dedicó a estoquear por su cuenta en las plazas andaluzas de poca importancia. El (22-04-1815) se anunció en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla; llegó la noticia a su familia y ésta consigue que el gobernador suspenda la corrida. Apurado por sus padres, volvió al negocio de hornos de pan, los más importantes de El Puerto, que aquellos poseían –de la misma vieja solera es *La Divina Pastora*, que viene elaborando el mejor pan desde 1834-, y aunque no olvida el toreo, apenas se presenta en las plazas, toreando más como aficionado que como profesional.

En la antigua Plaza de Toros de Cádiz toreó el (14-05-1831), a instancia de unos amigos, una corrida benéfica, en la que Juan León y Juan Pastor (*el Barbero*) habían de estoquear seis toros, y Benítez los dos

últimos; herido Pastor, *Panadero* ocupó su puesto y alternó con Juan León, que le felicitó públicamente por «su destreza y serenidad ante los toros.» El diestro portuense llevaba en su cuadrilla a José Bonabar, picador de toros, nacido en Cádiz.

Nuestro matador siguió toreando los años siguientes, muchas veces en la Plaza de Toros de El Puerto, lidiando a veces como sobresaliente reses de ganaderos portuenses, como los Sres. José Luis Alvareda, Pedro Echeverregaray y Gaspar Montero, que anunciaba sus toros en los carteles como «procedentes de la famosa casta de los Hermanos Gallardo.» Esta ganadería, tras su muerte, pasó a manos de su viuda, y a su nombre se corrieron en El Puerto el (12-07-1835), con divisa azul y blanca, cuatro hermosos ejemplares que, con junto con otros seis de D. José Luis Alvareda, completaron la corrida de diez que, en lidia a plaza partida, estoquearon los matadores Juan Hidalgo, de

San Fernando, y Luis Rodríguez, de Sevilla. En dicho festejo actuó como sobresaliente el infortunado diestro portuense José Benítez (*El Panadero*).

Volvió a torear *el Panadero*, con José Redondo (*el Chiclanero*) y Gaspar Díaz, si bien calidad de media espada o sobresaliente –que tuvo la obligación de matar los dos último-, en la Plaza de toros de El Puerto de Santa María, el lunes (05-06-1843), lidiando ocho toros de D. Francisco Ortega, ganadero de reses bravas, natural de El Puerto de Santa María, con divisa negra, debutó en la plaza de la Puerta de Alcalá de la Corte -que debe ser la que en 1754, el rey Fernando VI mandó edificar a los arquitectos Ventura Rodríguez y Francisco Moradillo, en la Puerta de Alcalá, que era una plaza de toros circular con capacidad para doce mil espectadores, que ya era insuficiente a finales del siglo XVIII-, el (05-10-1840). El (28-07-1844) organizaron varios jóvenes del El Puerto una bece-



Imagen nº 67. *Dividir el redondel de las plazas de toros, como se hizo en la Plaza Real, estuvo muy en boga durante el siglo XVIII, pero semejante artificio llegó a su extremo en las corridas que en 1810 organizó en Madrid el Gobierno de José Bonaparte, ya que en una ocasión se dividió la plaza hasta en cuatro partes, lidiándose simultáneamente cuatro novillos.*

rrada e invitaron a Benítez a dirigir la lidia. Uno de los toretes se arrancó tras él, que por su edad –lo que quiere decir que «el aficionado» toreó muchos años-, no pudo saltar la barrera rápidamente, revolcándole y causándole varias lesiones, que aunque de poca importancia, le ocasionaron la muerte, dejando de existir en su casa el día (23-08-1844), a los 53 años de edad.

Después, el hasta entonces exiguo catálogo de diestros de a pie portuenses, comenzó a enriquecer la lista de nombres; es decir, el panorama fue cambiando desde que se inauguró nuestra hoy Plaza Real de Toros, pero nunca en la medida que, una vez más, la afición deseaba. En cambio, la lista de nombres de toreros portuenses de a caballo, de picadores, «la mayor parte de ellos pertenecientes a aquellos tiempos ya idos en que se picador rebasaba con creces la categoría de simple subalterno», aparece sobrada. Tales fueron los Atalaya, los Gallardo –uno de cuyos descendientes, curiosamente, tiene por segundo apellido Toro-, los Fuentes y los Puertos que «la ciudad de Santa María los daba así, por racimos familiares», como los dio Medina Sidonia y Jerez de la Frontera, fueron de los que «entraban pocos por docena.»

Las biografías resumidas de casi todos los ganaderos, rejoneadores, matadores, novilleros, picadores, banderilleros y puntilleros de España e Hispanoamérica, aparecerán, si Dios es servido, en sucesivas obras.

Parte de los datos últimamente señalados sobre los picadores portuenses, fueron publicados por D. José Carralero Burgos, en la «Revista Portuense» del año 1932, y son de gran interés. Uno de ellos es bien significativo, cuando textualmente dice:

«Desde tiempos remotos se significó el Puerto de Santa María por la cantidad y calidad de toreros de a caballo y en cambio, matadores y banderilleros aportó pocos. Entre ellos, quizá desconocido para muchos, se encuentra Francisco Benítez Sayol (*El*

Panadero), buen matador de novillos» ... de los de aquella época.

Relación de Matadores:

Destacamos en primer lugar -antes de relacionar a los matadores que estaban en activo en 1880 y, seguidamente, a los que por diversas razones ya no trabajaban como tales-, a los más longevos de aquella época, cuales fueron:

- *Antonio Carmona Luque (*Gordito*), 82 años.
- *Francisco Sánchez P. (*Frascuero*), 81 años.
- *Antonio Gil Barbero, 79 años.
- *J. S. del Campo (*Cara-Ancha*), 77 años.
- *Ángel Fernández P. (*Valdemoro*), 75 años.
- *Bernardo Gabiño Rueda, 74 años.
- *Manuel Hermosilla y Llanera, 74 años.
- *Ángel López (*Regatero*), 73 años.
- *Francisco Díaz (*Paco de Oro*), 70 años.
- *Cayetano Sanz, 70 años.
- *Antonio Fuentes y Zurita, 69 años.

*Antonio Carmona Luque (*Gordito*), matador de toros, nacido en Sevilla el (19-04-1834), falleció retirado, en la misma ciudad disfrutando de la fortuna adquirida, el (30-08-1920), cuando contaba ochenta y dos años de edad y era el decano de los matadores de toros. Nos cuenta don José María de Cossío que, en entre los papales que disfrutó para componer su magistral obra enciclopédica, procedentes de la colección del señor Ortiz Cañavate, vio una nota comunicada por el erudito historiador del toreo señor Guillén Sotelo (*El bachiller González de Ribera*), a don Bruno del Amo (*Recortes*), que sin duda se proponía componer una extensa biografía de *Gordito*, en la que le dice:

«No tengo noticias exactas del *Gordo*, pues la mayoría de las biografías que conozco se contradicen de un modo diametral... Lo que dice Sánchez de Neira es una serie de disparates, y las efemérides de Vázquez, como usted habrá visto, se contradicen de un modo lamentable. De este



Imagen nº 68. En el naipe de tema taurino, el Gordito es el Rey de Oro.

diestro es muy difícil hacer una biografía, pues es una madeja enredada los datos que hay.» Así es, en efecto, y surge la primera duda en la fecha del nacimiento del diestro, ciertamente fácil de resolver. Velázquez y Sánchez da la del (19-05-1838), y a este dictamen, que creo el más seguro, se adhieren casi todos sus biógrafos, e incluso al dar la noticia de su fallecimiento, en 1920, indican los periódicos que tenía la edad de ochenta y dos años, coincidente con la fecha indicada... en que se fue *Joselito*.

Sin embargo, don Carlos L. Olmedo y Carmona, en un interesante artículo inserto en *Sol y Sombra*, en 1898, e inspirado por el propio diestro, consigna la fecha del (19-04-1834). Aumenta la confusión al indicar que en 1848 contaba doce años, lo que no conviene a ninguna de las dos fechas en litigio. Sea cual sea, lo cierto, en lo que convienen todos, es que nació en Sevilla, en el populoso

barrio de San Bernardo, en un edificio destinado a panadería en la calle de Ocho Hornos, industria a que se dedicaban sus padres, José Carmona y Gertrudis Luque. Fue el tercero de los hermanos y le tocó en sus primeros años experimentar la mayor decadencia y necesidad de su casa.

Afirman sus biógrafos que fue el famoso Matadero sevillano el lugar de su primer aprendizaje, especie verosímil, dada su vecindad, y que fue su precocidad taurina extraordinaria, pues a los ocho años dicen que se descolgaba de los balcones de su casa con unas sábanas unidas y en el Matadero apartaba las reses para torearlas. Probablemente esta noticia corresponde al común fondo legendario de la infancia de todos los héroes taurinos. Cuando contaba tan sólo diez años vio a su hermano José incorporarse como banderillero a las cuadrillas del *Barbero*, Lucas Blanco y *la Santera*, y a su hermano Manuel recorrer capeas y festivales de pueblo, ambos obstinados en el ejercicio de la profesión torera, que creían ser redentora de la penuria familiar.

*Francisco Sánchez Povedano (*Frascuero*), hermano del célebre Salvador, nacido como él en Churriana de la Vega (Granada) el (04-10-1843), falleció en Madrid el (15-12-1924), a los 81 años de edad, tras casi cuarenta de profesión. De él tomó su apodo su hermano el coloso Salvador. Con la suerte de *gallear*, que practicaba como nadie de un modo perfecto e insuperable, cubrió cuanto pudo sus defectos, que según don José María de Cossío «fueron muchos.»

*Antonio Gil Barbero, matador de toros, nacido en Madrid el (27-01-1823), se suicidó el (04-02-1902) en su domicilio de Madrid, dándose dos tiros de revólver, cuando unos días antes, el (27-01-1902) cumplió los 79 años de edad. La temporada de 1880 fue la penúltima que toreó, ya que la última tuvo lugar en Madrid el (25-09-1881), alternando con *Cara-Ancha*, que tuvo que ayudarlo en sus dos toros, ya que estaba viejo y achacoso.



Imagen nº 69. *En el naipe de tema taurino, Frascuelo, es el Rey de Espadas.*

*José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*), matador de toros, nacido en Algeciras (Cádiz) el (08-05-1848), falleció en Aznalcázar (Sevilla) el (31-03-1925), a los 77 años de edad y veinte de ejercer la profesión.

*Ángel Fernández Pérez (*Valdemoro*), matador de toros, nacido en Valdemoro (Madrid) el (01-03-1840), falleció en Madrid, en el Hospital de Incurables el (02-03-1915), a los 75 años de edad. La realidad es que envejeció pronto para seguir toreando y en 1880 estaba prácticamente inactivo, llevando sólo la dirección de una Escuela taurina en Carabanchel Bajo (Madrid), fundada por él.

*Bernardo Gaviño Rueda, matador de toros, nacido en Puerto Real (Cádiz) el (20-08-1812), falleció por asta de toro a las nueve y media de la noche del (11-02-1886), a los 74 años de edad. Fue hijo de José

Gaviño y de María de las Nieves Rueda. Hacia 1835, por motivos de orden íntimo, marchó a América. En 1854 publicó en La Habana don José Corrales Mateos una biografía de Gaviño, y en ella decía: «... era un torero de genio que ejecutaba las suertes según las circunstancias en que se encontraba; de corazón sereno y de una gracia singular. Conocedor del toreo de Juan León y de otros contemporáneos, no se vició en cuanto al arte, conservando, en medio de toreros extravagantes, el sello de lidiador andaluz, así en el método de torear como en el vestir.»

*Manuel Hermosilla y Llanera, matador de toros, nacido en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) el (14-01-1844) —esta fecha la cita don Servando Repetto Fernández (14), en 1977, es la verdadera y don José María dice que el



Imagen nº 70. *En el planeta taurino mexicano, Bernardo Gaviño, fue «el Coloso Gaditano.»*



Imagen nº 71. Manuel Hermosilla superó el difícil reto de enfrentarse a las grandes figuras de su época.

(01-01-1847)-, falleció el (19-01-1918), a los 74 años de edad, tras 40 de ejercer la profesión. Estuvo en activo treinta y ocho años y como cita *Don Modesto* en *El Liberal* el (09-05-1902) «...Manuel Hermosilla, aquel que por los años 1879 y 1880 contendió con aquellos *pobrecillos* toreros que se llamaron *Lagartijo* y *Frascuelo*...». Recibió el bautismo de sangre en nuestra calle San Juan, toreando a uno de los toros con cuerda, que se corrían las vísperas de las clásicas festividades porteñas. Las cuatro efemérides más importantes de su vida torera, tuvieron por escenario una calle portuense y la Plaza Real de El Puerto de Santa María.

Si Curro Romero, nacido en Camas (Sevilla) el (01-12-1935), está considerado como uno de los diestro que más tiempo ejerció la profesión, pues tomó la alternativa en Valencia el (18-03-1959) con 23 años

cumplidos, fue así que el retirarse en 1997 tenía 62 años de edad y 38 de alternativa. Hermosilla contaba 66 años de edad y 38 de alternativa cuando el (26-06-1910) toreó su corrida de despedida en España en la Plaza Real de El Puerto de Santa María, pero siguió toreando en plazas americanas dos años más, siendo su última actuación en Caracas (Venezuela), el (23-03-1912). Contaba, pues, entonces 68 años de edad y 40 de alternativa.

Hay que creer a don Servando Repetto Fernández, pues en su interesante biografía de Hermosilla aparece una fotocopia totalmente legible, del Archivo del Obispado de Jerez de la Frontera, de la Certificación literal de su Partida de Bautismo (B. 38422), por lo que en el Cossío aparece una fecha errónea.

Según consta en su partida de bautismo, inscrita en el Libro 104, folio 103 vto. B. 38422, de la Parroquia de Nuestra Señora de La O, certificada por el Presbítero don Diego Gil Baro, encargado del Archivo Histórico Diocesano, de Jerez de la Frontera (Cádiz). Nació en una casa de vecinos de la calle Barrameda y sus padres fueron José Hermosilla Lago y María Llanera Pérez-Gil, casados en Sanlúcar, de donde eran naturales, el (08-09-1833), según el cronista sanluqueño don Diego Pérez Tort (*La Chispa*, semanario local, N° 157, de fecha (19-08-1929). Sus padres habían ya fallecido en 1875 y él se tuvo que hacer cargo de sus cuatro hermanos, que vivían entonces en la calle del Carmen, N° 13.

*Ángel López (*Regatero*), matador de toros, nacido en Madrid de (17-07-1825), falleció en la misma ciudad el (28-03-1898), a los 73 años de edad. La última corrida en la que tomó parte fue la celebrada en Valencia el (24-07-1880), como sustituto de Salvador Sánchez Povedano, herido a la sazón. El *Regatero*, ya con 55 años de edad, vestido de con traje de esmeralda y oro, hizo una faena pésima a su primero, llamado **Carbonero**, de Muruve, que lo cogió y derribó al pasarlo de muleta, yendo en su ayuda

Lagartijo oportuna y bizarramente. Luego mató a su segundo, **Zambito**, sin hacer nada extraordinario; su tercero, llamado **Rabigordo**, igualmente, y al último, de nombre **Coronel**, le fue devuelto al corral. Aquella tarde terminó su vida torera.

*Francisco Díaz (*Paco de Oro*), matador de toros, nacido en Cádiz el (15-02-1840), fallecido en Madrid el (31-03-1910), a los 70 años de edad y diecinueve de matador de toros. Empezó toreando novilladas en las plazas de Andalucía, entre ellas la de Cádiz y El Puerto de Santa María y en 1880 y siguientes actuó varias veces en dichas plazas de su tierra. Le favoreció siempre su gallarda figura y espléndidas facultades. Por los años 1875 a 1879 toreó con frecuencia en Madrid, sin lograr hacerse de un buen cartel ni como matador ni como torero. En 1889 se retiró del toreo.

*Cayetano Sanz, matador de toros, nacido en la calle del Bastero, en el popular barrio madrileño de la Arganzuela, el (07-08-1821), falleció el (21-09-1891), a los 70 años de edad en su finca Villamantilla. El (12-11-1848) se presentó por primera vez en el coso madrileño como matador de toros. Retirado de los toros y alejado de la mundana vida en la finca citada, ubicada en pueblecito de la provincia de Madrid, posesión confortable que le proporcionara su trabajo honesto y desvelos ahorrativos, volvió a torear en las fiestas reales celebradas el año 1878.

*Antonio Fuentes y Zurita, matador de toros, nacido en Sevilla el (15-03-1869), falleció en la misma ciudad el (09-05-1938), a los 69 años de edad. Sus primeros pasos en el toreo fueron los penosos y aventurados del muchachillo audaz y decidido que, llenó de fe y esperanza, hambriento y perseguido - como lo fue Manuel Benítez (*El Cordobés*)-, se escapaba de la casa paterna, se internaba en cerrados y se colaba en los tentaderos. Sobrevino la muerte de Espartero, y la afición comenzó a adivinar el torero de gran porvenir que había en Fuentes. Hasta entonces se había creído que no pasaría de ser un ma-

tador de toros más, que debía su renombre a su etapa anterior de banderillero.

Entre los matadores más célebres de aquella época que murieron más jóvenes, figuran entre otros:

*Gerardo Caballero, matador de toros andaluz, del que asegura don José María de Cossío que «muy bien dotado de figura y regular nada más de cualidades.» Recibió la alternativa en la Plaza de Toros de Madrid el (06-09-1874), pero no gustó su manera de lidiar. En 1882 marchó a América, y allí murió asesinado en septiembre del mismo año, por lo que sólo actuó como matador ocho años. Su carácter altivo llevó a la tumba.

*Manuel García y Cuesta (*Espartero*), matador de toros, nacido en Sevilla, el (18-01-1865), falleció por asta de toro en la plaza de Madrid el (27-05-1894), a los 29 años de edad. Sus padres, así como sus abuelos, a excepción del paterno, natural de Hespes, en la provincia de Madrid, eran andaluces, de Sevilla y de Osuna.

*Rafael Molina Martínez (*Lagartijo chico*), matador de toros, nacido en Córdoba el (16-07-1880), falleció en la misma ciudad el (08-04-1910), a los 30 años de edad, tras haber toreado 296 corridas y estoqueado 735 toros. El (30-08-1908, en la Plaza Real de El Puerto de Santa María (Cádiz), el matador *Lagartijo chico*) recibió una cornada al entrar a matar. «Breve fue, pues, la vida de *Lagartijo chico*; brevísima su vida torera. Pese a ello no hubo en su época un diestro más querido. Todavía a finales del siglo **XX** siguieron las simpatías acompañando su recuerdo.

Como Francisco Arjona Reyes (*Currito*), con quien don José María de Cossío asegura que «tuvo muchos puntos de contacto, pocos toreros habrán contado con más benévola predisposición de los públicos desde sus primeros albores, como el hijo de Juan Molina y sobrino carnal de *Lagartijo el Grande*. Su nombre y su herencia aunaban en torno suyo la enorme masa de

lajartijistas... Se esperaba un resurgir algo del Fénix legendario.»

Matadores más destacados en aquella época:

A título de ejemplo, hemos escogido de aquellos años a tres matadores notables, dos de nuestra provincia gaditana, haciendo una breve reseña de ellos: Bernardo Gaviño Rueda y Manuel Hermosilla y Llanera, y uno de México, Ponciano Díaz.

1) Antonio Carmona Luque (*Gordito*), matador de toros, nacido en Sevilla el (19-04-1834), falleció retirado, en la misma ciudad disfrutando de la fortuna adquirida, el (30-08-1920), cuando contaba ochenta y dos años de edad y era el decano de los matadores de toros. Nos cuenta don José María de Cossío que, en entre los papales que disfrutó para componer su magistral obra enciclopédica, procedentes de la colección del señor Ortiz Cañavate, vio una nota comunicada por el erudito historiador del toreo señor Guillén Sotelo (*El bachiller González de Ribera*), a don Bruno del Amo (*Recortes*), que sin duda se proponía componer una extensa biografía de *Gordito*, en la que le dice: «No tengo noticias exactas del *Gordo*, pues la mayoría de las biografías que conozco se contradicen de un modo diametral... Lo que dice Sánchez de Neira es una serie de disparates, y las efemérides de Vázquez, como usted habrá visto, se contradicen de un modo lamentable. De él es muy difícil hacer una biografía, pues es una madeja enredada los datos que hay.» Surge la primera duda en la fecha del nacimiento del diestro, ciertamente fácil de resolver. Velázquez y Sánchez da la del (19-05-1838), y a este dictamen, que creo el más seguro, se adhieren casi todos sus biógrafos, e incluso al dar la noticia de su fallecimiento, en 1920, indican los periódicos que tenía la edad de ochenta y dos años, coincidente con la fecha indicada... en que se fue *Joselito*.



Imagen nº 72. Antonio Carmona Luque (*Gordito*), ya jubilado.

Sin embargo, don Carlos L. Olmedo y Carmona, en un interesante artículo inserto en *Sol y Sombra*, en 1898, e inspirado por el propio diestro, consigna la fecha del (19-04-1834). Aumenta la confusión al indicar que en 1848 contaba doce años, lo que no conviene a ninguna de las dos fechas en litigio. Sea cual sea, lo cierto, en lo que convienen todos, es que nació en Sevilla, en el populoso barrio de San Bernardo, en un edificio destinado a panadería en la calle de Ocho Hornos, industria a que se dedicaban sus padres, José Carmona y Gertrudis Luque. Fue el tercero de los hermanos y le tocó en sus primeros años experimentar la mayor decadencia y necesidad de su casa.

Afirman sus biógrafos que fue el famoso Matadero sevillano el lugar de su primer aprendizaje, especie verosímil, dada su vecindad, y que fue su precocidad taurina extraordinaria, pues a los ocho años dicen que se descolgaba de los balcones de su casa con unas sábanas unidas y en el Matadero apartaba las reses para torearlas.

Probablemente esta noticia corresponde al común fondo legendario de la infancia de todos los héroes taurinos. Cuando contaba tan sólo diez años vio a su hermano José incorporarse como banderillero a las cuadrillas del *Barbero*, Lucas Blanco y *la Santera*, y a su hermano Manuel recorrer capeas y festivales de pueblo, ambos obstinados en el ejercicio de la profesión torera, que creían había de ser redentora de la penuria familiar.

2) Bernardo Gaviño Rueda, nacido en Puerto Real (Cádiz) el (20-08-1812), por lo que era del signo Leo; hijo de José Gaviño y de María de las Nieves Rueda. El día (03-02-1886) fue trasladado de Texcoco a México, donde residía, y donde murió a las nueve y media de la noche del (11-02-1886.» Fue un torero muy popular en la República mexicana, de donde le hizo natural algún escritor. Era pariente, aunque lejano, de Juan León (*Leoncillo*), de quien recibió las primeras lecciones en el Matadero de Sevilla. Luego trabajó a las órdenes del matador de toros Bartolomé Ximénez y del novillero portuense Francisco Benítez Sayol, estoqueando toros en varias ocasiones.

Hacia 1835, por motivos de orden íntimo, marchó a América. Estuvo en Montevideo varios años, pasó luego a Cuba y finalmente a México, donde fijó su residencia. En la República mexicana toreó con gran aplauso, tomó la empresa de varias plazas y alternó con diestros españoles, siendo al mismo tiempo director de lidia y maestro de muchos toreros mexicanos.

En 1854 publicó en La Habana don José Corrales Mateos su biografía, y en ella decía: «... era un torero de genio que ejecutaba las suertes según las circunstancias en que se encontraba; de corazón sereno y de una gracia singular. Conocedor del toreo de Juan León y de otros contemporáneos, no se vició en cuanto al arte, conservando, en medio de toreros extravagantes, el sello de lidiador

andaluz, así en el método de torear como en el vestir.»

El (31-01-1886) se celebró en Texcoco (México) una corrida con motivo de sus ferias, y Bernardo Gaviño fue matador contratado, presentándose con la mediocre cuadrilla que le acompañaba. Dice al respecto *Recortes*: «La lidia del primer toro se llevó sin contratiempo alguno, y Gaviño mató al bicho de un mete y saca, igual a los que había dado en sus juveniles años. En el segundo, una marimacho que intentó banderillar, fue enganchada por las res y herida, aunque no de gravedad, matando a este toro el segundo espada, José de la Luz Gavidia.

En tercer lugar salió por la puerta de chiqueros un toro negro zaino, meleno, bien encornado y de pocas libras, llamado *Chicharrón* perteneciente a la ganadería de Ayala. El toro resultó bravo, tomó ocho puyazos, matando dos caballos, pasando a banderillas con mucho poder y ligereza de patas ¡otro toro ligero, de casta navarra!. El viejo Gaviño estaba contentísimo y hacía elogios de la nerviosidad del burel. Tocaron a matar, y el diestro de Puerto Real, que vestía terno negro, con adornos de seda negra, armó la muleta y se dispuso a estoquear aquel toro, que había sido por su temperamento el terror de la cuadrilla.

El anciano espada, pues tenía entonces setenta y seis años de edad, con gran serenidad y completamente solo en el centro del ruedo, se fue hacia la res, presentando la muleta, que el toro tomó bien; pero al rematar el pase se revolvió como un miura, y como el caduco torero no tenía ya el vigor necesario para afirmarse en las piernas, fue cogido por la espalda, suspendido y engatillado, recibiendo una herida en la proximidad del ano, hacia la derecha, en la región anatómica llamada por los facultativos hueco isquio rectal.

No obstante lo doloroso de la lesión y que causó abundante hemorragia, detalle del que se dio cuenta Gaviño, pues llevó la

Pasa a la página 164.

Un Matador de Toros Septuagenario: Bernardo Gaviño Rueda (I)



Juan J. Zaldívar Ortega

Publicación editada por gentileza del Excmo. Ayuntamiento de Puerto Real y la Fundación Cultural «Paco Flores», de El Puerto. Imprenta Bollullo, de El Puerto.

mano al sitio lesionado y la apartó tinta en sangre, no se acobardó, y con entereza de ánimo y por su pie se retiró a la enfermería, que no era tal, sino un sucio y dismantelado cuartucho que tenía en uno de los rincones una vieja cama y en el otro un montón de heno. La gravedad de la herida, por la infección que sobrevino, comenzó cuarenta y ocho horas después de la cogida, y el viejo torero, en los momentos de fiebre, deliraba con asuntos de tauromaquia, recuerdos de sus campañas y de los percances sufridos. El famoso diestro mexicano Ponciano Díaz, nacido en la hacienda de Atenco, ubicada en el Estado de México, el (19-11-1858), fue durante seis meses banderillero en la cuadrilla de Bernardo Gaviño.

En la larga historia taurina de la ganadería mexicana de Santín, actualmente (2005) en poder de los Herederos del Ing. don Agustín Cruz Barbosa, ocupa un lugar preferente el toro, llamado *Garlopo*, ya que en el cuadro de honor de la famosa vacada que diera tantas tardes de gloria al toreo en México, destacó este bravísimo astado, existiendo en la ganadería la documentación que acredita las excelencias de dicho toro y, que copiada literalmente dice:

«El que suscribe, Juez de Plaza de la corrida que se verificó en esta ciudad el 28 de marzo del corriente año.

CERTIFICA: Que el primer toro que se jugó en la Plaza del Paseo Viejo de San Francisco, fue de la raza de *Santín*, habiendo recibido 9 varas en las cuales mató 6 caballos. Se tocó a banderillas no obstante que aun estaba entero, conservando su bravura, fiereza, arrogancia y entereza hasta que murió, recibiendo dos estocadas y no se permitió que tomara más varas por la escasez de caballos, dejando al público plenamente satisfecho y contento con su juego. Para los usos convenientes extendiendo el presente en Puebla a 28 de marzo de 1880.- Firmado y Rubricado, Ignacio Torres.»

Según los libros de la hacienda y la inscripción que figura en una placa, fue muerto por el matador de toros español, Bernardo Gaviño. Este hermoso ejemplar fue disecado totalmente, destacando con toda su arrogancia,

donde se engalla altiva su cabeza, en la residencia de la familia Barbosa, en la bella ciudad de Toluca.

Resulta prácticamente imposible saber el número de corridas en las que actuó Bernardo Gaviño en Montevideo, Cuba y México. En esta última República pudo torear unos 900 a 1.000 festejos. Las grandes distancias del país, las deficientes vías de comunicación, falta de información escrita y la casi 3.000 comunidades en que se celebraban corridas a lo largo del siglo **XIX**, en plazas preferentemente de segunda y tercera categoría, muchas de ellas en los lugares más recónditos, nos impiden conocer sus actuaciones. Sabemos, por ejemplo, que el (23-11-1851) Bernardo Gaviño y Mariano González (*la Monja*) alternaron en un mano a mano en lo que ahora es en la Ciudad de México el edificio original de la Lotería Nacional, en la calle de Rosales y Avda. Juárez, que fue inaugurado el coso El Paseo Nuevo, de madera y con capacidad para 11 mil aficionados, en el que lidiaron a muerte reses de la antigua ganadería mexicana de El Cazadero.

En la plaza de toros San Pedro (**Imágenes nos. 74y 75**, en la página siguiente), de la Muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas, debió actuar nuestro paisano Gaviño al menos una decena de veces, siendo la primera en una de las que se dieron con motivo de inaugurarse la plaza el día (15-09-1866) –ese mismo año se inauguró la plaza toros de Toledo (España), ciudad que, curiosamente, es muy parecida a la de Zacatecas; y se presentó en Madrid como banderillero José Gómez (*Gallo*), hermano mayor de la Cofradía de San Fernando de Sevilla, y, por tanto, padre y abuelo de los famosos *Gallos*.

La referida plaza San Pedro fue escenario de grandes faenas a cargo de famosos toreros del último tercio del siglo

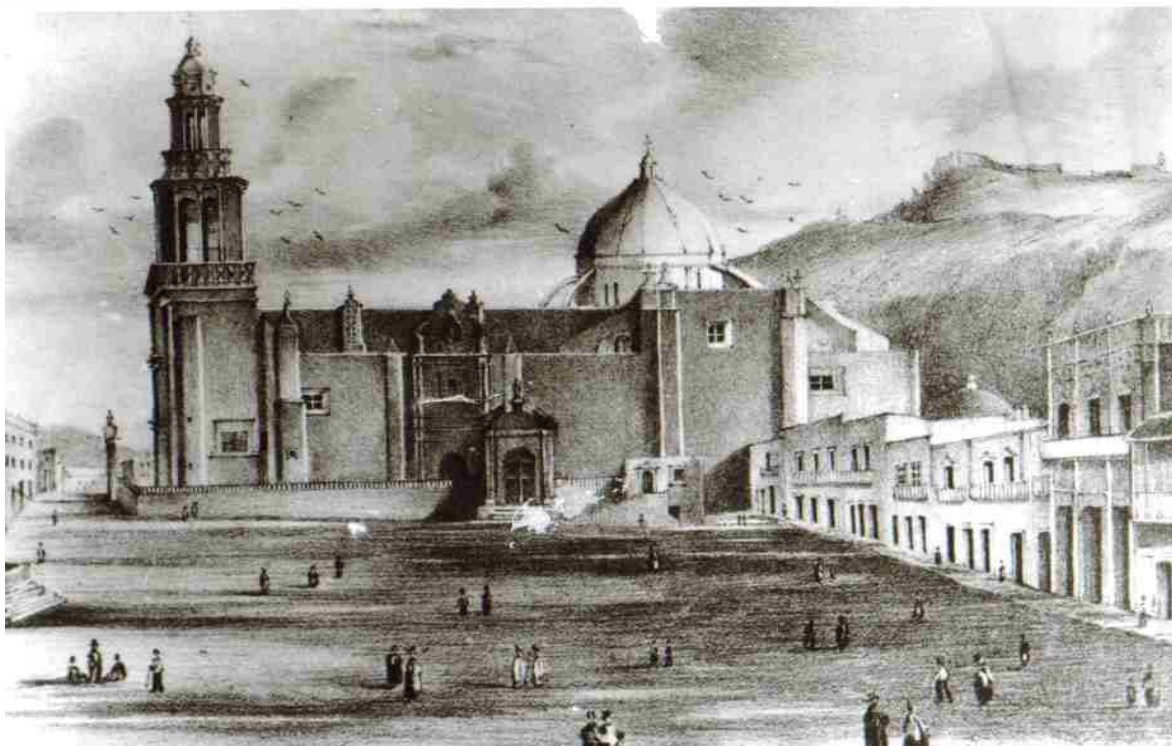


Imagen nº 74. Plaza de Armas de la ciudad colonial de Zacatecas (México), hoy Patrimonio Cultural de la Humanidad, que conoció Bernardo Gaviño Rueda.



Imagen nº 75. En una de las dos corridas inaugurales, de la Plaza de Toros San Pedro, en la ciudad de Zacatecas (México), debió actuar Bernardo Gaviño Rueda. Sobre ella, respetando los tendidos y otras antiguas dependencias, se construyó el «Hotel Quinta Real Zacatecas», que fue declarado «el más bello de México», en 1998.

XIX y hasta el año 1975, entre otros de los matadores Bernardo Gabiño, Lino Zamora, José Marrero, Ponciano Díaz, Epifanio del Río, Luis Mazzantini, Rodolfo Gaona, etc. En ella sufrieron serios percances José Marrero (*Cheché*), la tarde del domingo (16-02-1902), y *Camaleón*.

3) Manuel Hermosilla y Llanera, de Sanlúcar de Barrameda, porque hacerlo con todos sería ésta una obra interminable. Se trata de desmenuzar su actividad artística taurina enmarcada en la temporada de 1880 en la que se encontraba en el cenit de su carrera profesional. En el libro del escritor don José Antonio Caballero, titulado *De la edad de oro del toreo*, editado en Madrid en 1928, nos sirve de puntual referencia. En él se dice, entre otras muchas cosas de interés, que «... los años 1879 y 1880 no toreó Manuel Hermosilla en la Corte. Al menos, en la búsqueda de datos, no encontramos nada que se relacione con el torero de Sanlúcar. Y tiene su explicación el que así sucediese.

Ya desde 1879, la amistad del empresario madrileño Casiano con el diestro Felipe García, se hizo más intensa, llevándole al cartel de abono, del que por cierto tuvo que salir mal parado. Este lugar le correspondía por derecho propio a nuestro Hermosilla. La temporada fue aburridísima. Rafael Molina (*Lagartijo*) se dejó querer, y sin contrincantes, su trabajo, aunque deficiente, comparado con sus aptitudes, fue lo único sobresaliente entre el bostezo del abono y las protestas de la Prensa profesional.» Don Servando Repetto Fernández nos dice al respecto que «...a pesar de lo escrito por Caballero, conocemos la noticia de que en 1879, Hermosilla actuó en Madrid en la 15ª corrida de abono celebrada el (28-09), trabajando con los diestros Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*), y Felipe García; la fuente de mi información, no menciona la procedencia del ganado lidiado.

Con la excepción de aquella única corrida en la que actuó nuestro paisano en la



Imagen nº 76. Manuel Hermosilla y Llanera.

nueva plaza de la Corte no volvió a verse Manuel Hermosilla (*señó Manué*) en ningún otro cartel y ni una corrida en 1880. Fue esta temporada la última que rigió Casiano los destinos de la Empresa madrileña. Figuraron en el abono Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*), lidiándose, cada vez que toreaba éste último, un séptimo toro que estoqueaba un sobresaliente, para que Salvador no se viese entre los capitalistas que bajaban al ruedo en los últimos cornúpetas. *Lagartijo* y *Frascuero* fueron insustituibles. *Currito* era... *Curro*, el hijo de *Cúchares*, el cuñado de Antonio Sánchez (*Tato*), aparte de sus dotes de buen torero, por todos reconocidas. En esa terna poco podía hacer Hermosilla, pero toreó de tú por tú con todos.

Siguiendo a don Servando Repetto, la labor, pues, de Hermosilla esta temporada, se reduce a sus corridas en plazas distintas a la Capital, en las que se encontraba con sus rivales, que le regateaban sus méritos. José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*), cada día más afianzado y con más simpatías

entre los aficionados, y Fernando Gómez (*Gallito chico*), cuyo cartel era muy considerable por tierras de Andalucía y por el litoral levantino. Tampoco fue generosa en sus resultados la labor investigadora de esta temporada; sólo llegaron a nuestras manos seis carteles con el nombre de Hermostilla: como veremos, tres de ellos en la capital andaluza, en ambas Ferias, la de Abril y San Miguel. No creemos que en estas seis ocasiones vistiese el traje de torear, seguro que en otras muchas plazas disfrutaron con el quehacer de nuestro paisano.

Artísticamente, su especialidad fue la suerte del volapié, no fue Hermostilla un lidiador partidario del toreo fino y movido de la escuela sevillana, entre otras razones porque no logró aprender el cómo mover sus muñecas, especialmente la izquierda, para darle juego y gracia a la muleta. En una interesantísima el periodista *Alegrías* (10), nos da una serie de reflexiones sobre la concepción de la citada suerte de estoquear los toros, al decirnos:

«... si dentro de alguna escuela tuviéramos que particularizarle, desde luego sería en la rondeña. ¡Miradle en la plaza! Jamás intentó un quiebro, o un pase de dibujo, que tantos aplausos vale a los que lo ejecutan con arte. En cambio, cuando lía en la hora fatal, se coloca como muy pocos, sabe arrancarse en corto y sereno para marcar la suerte, y ... la suerte no resulta. ¿Por qué? Si el Sr. Hermostilla, de quien somos buenos amigos, quisiera atender nuestros consejos –*señó Manué* tuvo una pléyade de *consejeros*–, otro sería su porvenir, y sobre todo escucharían sus oídos las tardes de corridas demostraciones muy halagüeñas.

El vicio capital de su toreo estriba en la mano izquierda; difícilmente cuadra a los toros, y difícilmente también sabe castigarlos con la muleta. Su trapo rojo es más bien un abanico que un medio de defensa, y



Imagen nº 77. Manuel Hermostilla y Llanera.

su cuerpo queda al descubierto, expuesto siempre a las peligrosas coladas. ¿Por qué esa falta de maestría, cuando en otras cosas demuestra un buen conocimiento de las reses? Y llega el momento de liar, y lía bien y como los *libros* enseñan, y se arranca engendrando el volapié y se le ve llevar en excelente dirección la punta del estoque; pero aquella mano enemiga, aquella maldita izquierda, como decía Curro al célebre Tato cuando éste comenzaba, se lleva la mano fuera de la suerte, el animal se descompone al ver huir el engaño, y la estocada resulta corta por no consumarse bien, o baja y atravesada por extraño de la fiera.

Cuando vemos a V., Sr. Hermostilla, cuadrarse en la cabeza de algún berrendo, todos pensamos que va V. a *recibirlo*. Hay facultades y *alma* para ello. ¿Por qué no huir del sitio donde se encariñan las medianías y remontarse a más altas esferas? Se nos olvida decir al público una cosa que él sabe y V. siente, y es que el *pundonor* le sale a la

(10) *La Lidia* (08-05-1882). Don Servando Repetto Fernández, *Biografía de Manuel Hermostilla. Matador de Toros*, págs. 127-129 (1997).

cara cuando las cosas no le resultan bien hechas. Esto de *pundonor* lo traduce la gente de pelo atrás por *vergüenza torear*. Tal vez V., Sr. Don Manuel, no recuerde el origen de esta frase, y se lo vamos a decir... y de camino lo aprenden todos los aficionados que no lo sepan y si ya lo saben, tanto mejor, porque por repetirlo no queda:

Preguntábanle cierto día de Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*), qué condición era la más favorable al torero. Si la inteligencia, el valor, las facultades, o el ciego arrojo. *Una sobre todas* –contestó el inventor del volapié-, *y es la vergüenza que debe nacer del corazón, pararse en los ojos y salir por la punta del estoque*. Esto decía aquel gran maestro; y como V. tiene esta condición en alto grado, bueno es que le ponga en un altar y encienda un par de luces al ilustre compañero de *Romero* y *Pepe-Hillo*. Y dicho sea de paso, esa vergüenza torear no perdía su lustre cuando *Cúchares*, frente a un marrajo inmanejable, se veía obligado a propinarle un descarado pero eficiente golletazo. Llegado aquí, sin duda, le resultará fácil comprender al lector la amplitud de esta publicación si analizamos cada diestro detalladamente.

Como dato adicional señalamos que en la temporada de 1880 se hizo cargo de la empresa de Madrid, de don Rafael Menéndez de la Vega, padrino de pila del célebre Rafael Gómez Ortega (*el Gallo*). Sustituía al famoso Casiano, fallecido hacía poco, y de inmediato contrató para las corridas de abono de la temporada a Rafael Molina (*Lagartijo*) Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y a Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*). Esa temporada había de ser crítica en la vida taurina de Salvador. Ella marcó su divorcio del público madrileño; en ella se mostró palpablemente la incompatibilidad de su carácter con el público de Madrid, al que tenía –como 60 años después Manuel Rodríguez (*Manolete*)– que reconquistar en cada corrida, a base de arrojo, y al que el diestro percibía frío y hostil en cuanto se

extinguían los aplausos. «Salvador, herido en su amor propio –decía Peña y Goñi- y aconsejado, según parece, por amigos y admiradores, tomó la firme resolución de abandonar la plaza de Madrid, dejando, el campo libre a *Lagartijo*, con el cual no podía luchar de ningún modo.»

Guillén Sotelo narró: «Juzgase el espada (*Frascuero*) zaherido y atacado por público y prensa, y lastimado en su amor propio, dicen que juró una noche en una casa de la calle madrileña de la Salud no volver a torear más en Madrid.» Tal reacción nos parece hoy muy propia del carácter impetuoso y dominante del espada granadino, y cumple su designio con más constancia y por mayor espacio de tiempo que del que tales resoluciones suelen tolerar. Cuatro años, los de 1881, 82, 83 y 1884, se pasaron sin que pisara la arena madrileña, salvo la corrida de Beneficencia de 1882, a la que concurrió agobiado por las presiones e instancias de personalidades y amigos a quienes no podía desairar.

Sus percances:

*El (20-09-1874), en Madrid, el toro llamado **Cachucho**, negro y bragado, le cogió al tratar de estoquearlo, lo suspendió y lo dejó caer en el suelo, ingresó seguidamente en la enfermería, sereno y valiente, sin dar muestras de la más ligera incomodidad, cuando llevaba dos heridas en la parte interior y tercio superior del muslo derecho.

*El (27-06-1877) un toro del marqués de Salas lo hirió gravemente en Madrid al hacer un coleo.

*El (17-08-1887) sufrió una grave cornada en Ciudad Real.

*El (03-12-1887) sufrió una cornada de importancia en México.

4) Ponciano Díaz, diestro mexicano que en la temporada de 1880 se encontraba toreando por diferentes plazas de la República mexicana, entre ellas en la San Pedro, de la ciudad de Zacatecas, donde también actuó nuestro gaditano Bernardo

Gaviño. La cita plaza es la segunda construida en América con fábrica de piedra y ladrillo. Fue inaugurada el (15-09-1866) y aquella tarde pudo encontrarse toreando Bernardo Gaviño. En la obra: *Ayer Plaza de Toros San Pedro...*, de este autor, publicada el año 2000 (295 pp.), en la ciudad de Zacatecas (México), encontrará el lector interesado otros muchos datos históricos.

Nacido en la hacienda de Atenco, Estado de México, el (19-11-1856) y falleció el (15-04-1897). Con los toros que bajo el nombre de dicha hacienda tienen allí sus pastos, empezó a practicar el toreo. Hijo de don José Guadalupe Albino Díaz (*El Caudillo*) hábil vaquero en la mencionada hacienda, y de doña María Jesús de Salinas. Hasta hoy, cinco son los lugares que se atribuyen la cuna del torero mexicano: Tepemachalco, Santa Cruz Atizapán, San Juan La Laguna, Zazacuala –uno de los anexos de la Hacienda-, y «la Covacha», pequeño cuarto que se encuentra a la entrada del casco de la misma, donde eran atendidas las mujeres durante el parto. Tuvo dos hijas, Sara e Isabel Díaz, nacidas de dos relaciones, nacieron, pues, fuera del matrimonio. En Orizaba (México) conoció a *Lupita Sánchez* y para ella fue un brindis de atenuación cuando se corría el quinto de la tarde, una tarde perdida y lluviosa, amén de romántica y deleitosa un amor único a su madre, quien murió el (28-02-1898).

Siguiendo a don José Francisco Coello Ugalde, haremos una relación general y resumida de la vida profesional de Ponciano Díaz: Ponciano, el del jaripeo y las lazadas. Indiscutible, un gran dominador de aquellas tareas, pues tanto se familiarizó en el campo que acabó siendo un charro consumado, un centauro en toda la extensión de la palabra. Al hacer intervenir de nueva cuenta a Carlos Cuesta Baquero como el mejor periodista que recogió valiosos testimonios sobre el comportamiento que fue adquiriendo la Fiesta de los Toros en México a finales del siglo **XIX**,



Imagen nº 78. Ponciano Díaz, matador de toros mexicano.

haciendo profundo análisis del toreo, es por lo que nos proporciona de manera complementaria estos otros aspectos que se vienen perfilando sobre la presencia importante de Ponciano Díaz Salinas, a quien se debe un sólido capítulo en la tauromaquia mexicana:

«Valiente sin temeridad y teniendo completo conocimiento de las condiciones de los toros, toreábalos adecuadamente con el estilo burdo que imperaba en la anticuada escuela de torear son él había aprendido. Torero inteligente no podía negarse que era, pero cuidábase únicamente de la finalidad y no de escogitar la belleza. Por esta causa su labor carecía de vistosidad; y aumentábase la carencia de atildamiento porque la natu-

raleza no había concedido a Ponciano, apos-tura elegante sino vulgar, pues era de pequeña estatura, contrahecho, con el cuello corto y los hombros encaramados, por lo que la cabeza parecía como escondida, los brazos fuertes y largos con relación al tronco y las piernas arqueadas con el continuado cabalgar.»

Banderilleando fue Ponciano una completa nulidad; aun en aquella época cuando la mayoría de los banderilleros mexicanos solamente sabían banderillar a la media vuelta. La valentía y el pundonor hicieron que en ocasiones comprometidas, cuando no aceptar la invitación para banderillar era hacer el ridículo, Ponciano intentara cuartear, teniendo inminente peligro, ó quebrar imitando lo que había visto. Toreando con la muleta, Ponciando ofrecía defectos iguales a los que hacía al manejar al manejar el capote. Movimiento en los pies, agarrotamiento en los brazos y completa ausencia de elegancia y adornamiento. Trasteaba de cerca y presentaba cuadrada la muleta la mayoría de las veces, pues solamente por rareza, para defenderse de los toros que se colaban o acometían al bulto, adelantaba el brazo y daba el pase con el ángulo del trapo (toreando con el pico de la muleta). Tendía bien la suerte; pero no sabía cargarla porque no retiraba pausadamente el engaño cuando el toro embestía, sino que lo separaba rápidamente para continuar de igual modo alejándolo y terminar el muletazo por sobre la cabeza del toro o por abajo delante de los morros; resultando en el primer caso el pase por alto y en el segundo el natural, pero los dos imperfectos, rudimentarios. Los que entonces llamábamos medios pases.

«La labor de Ponciano con la muleta era ineficaz para quebrar las patas a los toros o para componerles la cabeza, pero esto de nada servía para con los bichos que por mansos, recelosos o de sentido defendíanse parapetados en las tablas o en alguna querencia. Entonces tenía el diestro que recurrir al auxilio de los capotes de los banderilleros.»

«Ponciano les había tomado la muerte a los toros, porque tenía un tranquilo para hacer la suerte: consistía en colocar muy baja la muleta, para hacer que los toros humillaran, para obligarles a descubrirse. Tenía realidad aquella máxima del antiguo buen matador de torso Antonio Gil (*Don Gil*) quien dijo: «La mayor altura de un toro no ha de ser obstáculo para dejar de matarlo por derecho, aunque el espada sea de mediana estatura. Guíele despacio y bajo el trapo que el toro humillará hasta clavar los cuernos en la arena.» Esta hacía el espada mexicano y por ello salieron muertos de sus manos con estocadas altas reses de enorme corpulencia; que entonces abundaban en todas las corridas y especialmente en él organizaba y toreaba.»

«Si el último tercio de la lidia hubiese constituido únicamente en estoquear, el único de los espadas hispanos que hubiera sido digno competidor del mexicano habría sido Luis Mazzantini, porque en el acto de herir el lidiador indiano tenía valentía, certeza y arte, cualidades que también personalizaban al de Elgóibar. Valentía, porque sabía enhilarse y perfilarse cercano al testuz. Certeza, porque casi siempre encontraba las péndulas. Arte, porque sabía cruzarse muy bien.»

«Finalmente diremos qué hacía Ponciano en la suerte de banderillar a caballo, en ese lance que hemos dado en declarar de nacionalidad mexicana, aunque no la tiene porque proviene de España. Arte, elegancia y habilidad, he aquí la maestría que presentaba Díaz cuando cabalgaba para banderillar. Admirábase entonces al consumado caballista que dominaba al corcel a su antojo y los hacía entrar al terreno que deseaba.

Entusiasmaba la natural gallardía que tenía el jinete para sostenerse en la montura, porque entonces transformábase Ponciano y desaparecía lo desgarbado que era caminando en su pie, para se airoso al cabalgar. Asombraba la destreza que tenía para medir los terrenos y entrar a la suerte;

ya a la media vuelta (metiendo el caballo entre las tablas y el anca del toro que estaba dando frente a los medios del redondel) ya al cuarteo, si el toro era suficientemente bravo para hacer por el caballo.

«La crítica de los evolucionistas fue siempre severa para Ponciano y regateáronle y aun negáronle las excelentes dotes de lidiador que poseyó. La evolución taurómaca traía el apasionamiento y todo lo que no encajaba en el moderno molde era conjunto de imperfecciones. El tiempo y la historia, depurando los hechos y las personalidades, le asignarán el brillante lugar que merece en la Tauromaquia Mexicana.»

«Sin maestros, sin escuela, sin consejos y sin tener a quien imitar siquiera, hoy verifica la suprema suerte de matar recibiendo como no lo hacen ni siquiera aguantando los toreros que de España nos han llegado (*El Monosabio*, No. 5, del (14-01-1888). Y en fin, cuanto ha venido preocupándonos es el sentido de si se españolizó, como hizo lo suyo el gaditano Bernardo Gabiño Rueda mexicanizándose. Las consecuencias de toda esta revisión no nos muestran sino un coqueteo con la nueva etapa. Estoqueaba bien y certero a volapié, desarrollaba faenas con estructura. He aquí una brevísima reseña a modo de colofón:

«(...) El toro llegó en muy buenas condiciones a la muerte: Ponciano, previa una lucida faena, se tiró con una aguantando y en su sitio, que resultó suprema, es decir, de las que pocas veces se ven. El toro rodó como herido de un rayo.» *El Monosabio* del (03-1-1888). Sin embargo no llegó a satisfacer el empleo absoluto de la forma española y acabó por darle a su expresión personal un toque recíproco entre su propio y nacional quehacer y la moda puesta en vigor. Agregó a esto connotaciones extrañas, absurdas, que acabaron por desaparecer primero con la campaña periodística en su contra y luego con el paso del tiempo y la evolución.

Ya los decía Salvador Sánchez Povedano (*Frascuélo*): «Se ve claramente que en su vida ha visto torear. ¡Y es una lástima! Porque es valiente y de los buenos (...)» Aunque se dice que sufrió pocos percances, en realidad, según manifestaciones de él mismo, asegura que en su vida taurina acumuló «diez y ocho heridas mortales recibidas, cuarenta y siete leves», testimonio personal que hizo llegar al escritor queretano Valentín Frías; y entre los de más importancia figuraron: una cogida en la plaza de toros de Durango, pareando a caballo, en mayo de 1883; una cornada en el muslo, en Santiago Tianquistango, y una luxación en la mano derecha, en la plaza de México; los dos últimos en 1888.

5) Rafael Molina Sánchez (*Lagartijo*) -del que escribiremos con extensión al analizar abecedariamente a todos los matadores- ofreceremos ahora sólo como aperitivo la siguiente noticia:

D. José Luis de Córdoba, insigne periodista y crítico taurino cordobés, en una de sus interesantes colaboraciones, en la sección **TOROS** del Diario de Córdoba, bajo el título «Un pequeño gran libro sobre el Califato», informaba de la próxima edición de un libro sobre el atractivo tema de la historia taurina cordobesa y más concretamente en torno al «tan cacareado» califato taurino de la querida ciudad. Dicho libro, editado en Barcelona por la Asociación de Bibliófilos Taurinos de México, estaba en poder de don José Luis, según su colaboración aparecida en dicho Diario con fecha martes (02-03-2004), encontrando en él un parte importante de la historia taurina cordobesa, y haciéndole llegar a su autor la felicitación más cordial y sincera, porque ha sabido interpretar fielmente el sentir de muchos aficionados viejos y nuevos.

Es, pues –a juicio de don José Luis de Córdoba-, el que nos ocupa un librito ameno e interesante, cuyo autor ha sabido

trasladar a las cuartillas su sincera opinión que, casualmente, coincide con la nuestra, ya expresada hace muchos años. *Los Califas de la Córdoba taurina* es el título del libro – más bien de opúsculo-, en el que se trata de poner en orden las ideas de un gran amante de la fiesta, sobre el tan innecesario sobado tema que sirve de título, cuyo contenido no cansa y sí ilustra y permite conocer a fondo cuál es la realidad de quién o quienes tienen o no pleno derecho a hacerse llamar auténticos califas, título otorgado por la afición y por la crítica.

Ya va siendo hora de que informemos al estimado lector de quién es el autor del librito. Se trata del gran aficionado, excelente amigo y admirado escritor navarro Fernando del Arco de Izco, tan avezado en estas lides literario-aurómacas. De su autoridad no esperábamos otra cosa que una auténtica lección, que aborda el tema con absoluta autoridad y poner en claro muchos puntos de vista, dando a cada cual lo suyo y diciendo la verdad monda y lironda, para que nadie se llame a engaño y cite a cada cual por su propio nombre. Así, el autor le dice al lector de su obra quién o quienes ostentaron el título de califa y la razón histórica que asiste a cada uno de ellos.

Base del trabajo del autor de la obra son las biografías de los llamados «califas del toreo», que pueden compendiarse en el siguiente párrafo: «Pero califas auténticos, que haya sido los mejores de su época sin discusión ni duda y reconocidos por la crítica y el público coetáneo, solamente son tres: I, Rafael Molina Sánchez (*Lagartijo el Grande*); II, Rafael Guerra Bejarano (*Guerrita*), y III, Manuel Rodríguez Sánchez (*Manolete*). Los tres aportaron algo nuevo a la tauromaquia. Lagartijo, la elegancia, que años después trataron de imitar en España, Antonio Fuentes, y en México, Rodolfo Gaona; Guerrita, el dominio absoluto de las reses y su inmenso poderío, que fueron tan arrolladores, que aburría a la concurrencia a fuerza de que no vieran peligro emocional

alguno, de ahí hasta el punto de que el diestro se retirara diciendo: «Yo no me voy de los toros, me echan»; y *Manolete*, que de tanto entregarse, dio la vida...

Pues de lo dicho y algo más está plagada la obra que es objeto de nuestra atención y parte sustancial de la Introducción. Sin embargo sabemos que habrá discrepancias sobre tales opiniones. Pero, ¡qué vamos a hacerle!, pues de «gustos nada hay escrito.» Entre los disconformes aparece una legión que le otorga un cuarto puesto de califa a Manuel Benítez (*el Cordobés*), en el que se dio la curiosa circunstancia de que sabiendo torear con arte, acostumbró al público a un toreo que sin misticismo alguno borraba la grandeza del arte que hicieron los tres califas auténticos, convirtiéndose en un personaje que parteaguas del toreo: *antes y después de el Cordobés*.

6) Salvador Sánchez Povedano (Frascuero), diestro al que, como en el caso de Lagartijo, dedicaremos amplias referencias, sólo señalaremos ahora que nació en Churriana (Granada) el (21-12-1842), falleció el (08-03-1898), a los 56 años de edad. La temporada de 1880 fue, pues, crítica en la vida taurina de *Frascuero*, marcando como hemos leído su divorcio del público madrileño, dejando al descubierto la incompatibilidad de su carácter con el del público capitalino, al que tenía que reconquistar -simplemente por no ser madrileño- en cada corrida, a fuerza de arrojo,, y al que veía alejado y hostil en cuanto se extinguía el eco del aplauso. «Salvador, herido en su amor propio –decía Peña y Goñi- y aconsejado, según parece, por amigos y admiradores, tomó la firme resolución de abandonar la plaza de Madrid, dejando, el campo libre a *Lagartijo*, con el cual no podía luchar de ningún modo.»

Para don José María de Cossío «pocas figuras toreras habrán pisado la plaza de personalidad más acusada y, sobre todo, mejor sintonizadas con un aspecto –de los

más característicos- de la fiesta: el del valor ostentoso y desgarrado. *Frascuero* fue todo un torero impávido, que exhibía en la plaza su valor por un puro estilo de majeza, de complacencia, en la seguridad de que no había de fallarle. Para sostenerle contaba con un amor propio verdaderamente heroico, que a cualquier peligro le hacía considerar como más apetecible que desistir de su triunfo. Su carácter, de que eran reflejo en la plaza estas cualidades –continúa diciendo Cossío-, se mostraba fuera de ella ostentador, ruidoso y un tanto fanfarrón. Su voluntad, a la que en la plaza no contenía riesgos, fuera no la cohibían respetos a conveniencias sociales de ninguna especie.

Guillén Sotelo narró: «Juzgase el espada (*Frascuero*) zaherido y atacado por público y prensa, y lastimado en su amor propio, dicen que juró una noche en una casa de la calle madrileña de la Salud no volver a torear más en Madrid.» Tal reacción nos parece hoy muy propia del carácter impetuoso y dominante del espada granadino, y cumple su designio con más constancia y por mayor espacio de tiempo que del que tales resoluciones suelen tolerar. Cuatro años, los de 1881, 82, 83 y 1884, se pasaron sin que pisara la arena madrileña, salvo la corrida de Beneficencia de 1882, a la que concurrió agobiado por las presiones e instancias de personalidades y amigos a quienes no podía desairar.

Relación de Matadores:

- 1) Francisco Arjona Reyes (*Currito*).
- 2) Gerardo Caballero.
- 3) Antonio Carmona Luque (*Gordito*).
- 4) Manuel Carrión (el *Coracero*).
- 5) José Centeno y Laboise.
- 6) Juan Cuervo Paso.
- 7) Ismael Chamorro (*Naranjito*).
- 8) Francisco Díaz (*Paco de Oro*).
- 9) Manuel Díaz (*Lavi*).
- 10) Ponciano Díaz.
- 11) Manuel Fuentes (*Bocanegra*)

- 12) Felipe García y Benavente.
- 13) Vicente García (*Villaverde*).
- 14) Bernardo Gaviño Rueda.
- 15) Antonio Gil Barbero.
- 16) José Giráldez y Díaz (*Jaqueta*).
- 17) Fernando Gómez (*Gallo*).
- 18) Miguel Gómez (*el Mellado*).
- 19) Rafael Guerra Bejarano (*Guerrita*).
- 20) Manuel Hermosilla y Llanera.
- 21) Bartolomé Jiménez.
- 22) José Lara (*Chicorro*).
- 23) Ramón Leonisio (Gargollo).
- 24) Ángel López (*Regatero*).
- 25) Gabriel López (*Mateito*).
- 26) Antonio Luque (*Cúchares de Córdoba*).
- 27) Jacinto Machío y Martínez (17-06).
- 28) Francisco Martín Sevilla (*el Corneta*).
- 29) Juan Martín (*La Santera*).
- 30) Valentín Martín y Lorenzo.
- 31) Luis Mazzantini y Llanera
- 32) Manuel Molina Sánchez.
- 33) Rafael Molina (*Lagartijo*).
- 34) Gonzalo Mora.
- 35) Antonio Ortega Ramírez (*el Marinero*).
- 36) Manuel Ortega (*el Marinero*).
- 37) Joaquín Ottolini Vega.
- 38) Tomás Parrondo (*el Manchao*).
- 39) Ángel Pastor.
- 40) Antonio Pérez (*Ostión*).
- 41) Diego Prieto Barrera (*Cuatrodedos*).
- 42) Lorenzo Quílez.
- 43) Raimundo Rodríguez Ayllón.
- 44) Juan Ruiz (*Lagartija*).
- 45) Francisco Sánchez (*Frascuero*).
- 46) Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*).
- 47) José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*).
- 48) Leandro Sánchez de León (*Cacheta*).
- 49) Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*).

NOTA: No aparecen en la relación, los matadores que, por diversas razones, si bien vivían, no estaban ya en activo en la temporada de 1880:

*Juan Jiménez Ripoll (*Ecijano*), -que vivió entre los años 1858 y 1899-, porque se encontraba en 1880 ejerciendo el oficio de vaquero con un ganadero andaluz, no

comenzando a trabajar como matador hasta el (25-07-1885) en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

*Manuel Lara (*Chicorro*), porque afectado de la vista ya no pudo torear en la temporada de 1880.

*Domingo Mendivil (1818-1881), porque ese año estaba aquejado de una enfermedad crónica en su fase terminal.

*Antonio Sánchez (*Tato*) que había quedado inútil para el toreo al tener amputada la pierna derecha por la cogida infringida en Madrid por el toro, de nombre *Peregrino*, de don Vicente Martínez, el día (07-06-1869).

Cayetano Sanz (1821-1891), ya estaba retirado de los toros y vivían en su finca Villamantilla, en la que falleció. Sin embargo, todos figuran en el Capítulo de los Cumpleaños de los diestros, con su correspondiente resumen biográfico.

*Enrique Santos (*Tortero*), matador de toros, nacido en Sevilla el (27-12-1859), que en la temporada de 1880 formaba como banderillero en la cuadrilla de *Chicorro* primero, pasando más tarde a la del *Gordito*, y que en 1884 se dedicó a matar novilladas.

Es un aperitivo, antes de profundizar en este Capítulo citar el hecho, tan insólito como histórico e irreplicable, que Francisco Díaz (*Paco de Oro*) - nacido en Cádiz el (15-02-1840), fallecido en Madrid el (31-03-1910), a los 70 años de edad y diecinueve de matador de toros-, cuando toreaba en la temporada de 1880 en las plazas de Los Puertos gaditanos, ya tenía en su haber seis alternativas. La primera se la otorgó Antonio Carmona Luque (*el Gordito*), en Cádiz, el (29-05-1870), que fue el inventor de la suerte de banderillar al quiebro. La segunda, también en Cádiz, el (16-06-1871), siendo su padrino Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*), con toros del duque de San Fernando, y de testigo José Lara (*Chicorro I*), que fue el primero en cortar una oreja en Madrid. En San Fernando, recibió la tercera el (30-03-1872). Se la otorgó José Sánchez del Campo (*Bocanegra*). En Madrid, el (08-09-1872), le

concedió la cuarta alternativa Cayetano Sanz, el cederle la muerte del toro, de nombre *Manguito*—dice don José María de Cossío- y según don Servando Repetto, que fue José Sánchez del Campo (*Bocanegra*). La quinta le fue otorgada también en Cádiz, el (29-06-1873), de manos de Manuel Domínguez (*Desperdicios*). Y en Cádiz por cuarta vez, recibió el sexto doctorado el (29-06-1877), por el mismo Manuel Domínguez, y de testigo Manuel Hermosilla.

Con fechas:

Febrero:

22: *Luis Mazzantini y Eguía abrió la temporada taurina toreando el (22-02-1880). Aunque la mayoría y los mejores de sus biógrafos coinciden en que nació en Elgóibar el (10-10-1856) y falleció en Madrid el (24-04-1926), a los setenta años de edad. Este diestro toreó en la plaza de El Puerto en tres ocasiones, dos de ellas fueron sendos manos a manos con José del Campo (*Cara-Ancha*), separadas por ocho largos años. En la última se despidió del toreo.

De su primera actuación en una mojiganga, escribió *El Toreo*: «El joven de buena familia (se le había anunciado así por Casiano, célebre empresario de la plaza de Madrid) tuvo más desgracia que falta de valor y conocimientos. Cómo ha de ser; los toros no son conejos que se pueden matar en un monte.»

Para mayor escrupulosidad, los datos que aparecieron en una biografía contemporánea del torero, que dice que nació en Pistoya (Toscana, Italia), y que fue bautizado en el pueblo guipuzcoano que los otros indican como el de su naturaleza la fecha antes citada. Se publicó esto en *La Nueva Lidia*. Su padre, don José Mazzantini Vanguci, era de nacionalidad italiana, y residía en España porque tenía un cargo en las obras de construcción de los ferrocarriles vascos; su madre era española y vasca, doña Bonifacia de Eguía. Quien debió nacer en Italia fue su padre, pues no es posible que

éste dejara su empleo largo tiempo para irse con su esposa a dar a luz allá, cuando ella era de Eguía. De una posición económica medianamente desahogada, Luis vivió una infancia y principios de juventud bien cuidadas.

Mazzantini, además de haber logrado fama como torero lo fue también como certero estoqueador. Albergaba unos nobles sentimientos y con su sencillez y campechanía se granjeaba la simpatía de cuantos se honraban con su amistad. Poseía además una vasta cultura, razón por la que

todos sus compañeros de profesión, aunque en el trato particular le tuteaban, le llamaban don Luis.

Entonces los matadores de toros carecían de ilustración y por este motivo él trabajó con inusitado empeño en su afán de dignificar la profesión, consiguiendo convencer a los más reacios, ya que éstos creían firmemente que la tauromaquia estaba reñida con la cultura. Por todas estas razones se le apodaba «el torero de las letras» y también «*el torero señorito.*»



Imagen nº 79. Luis Mazzantini y Eguía abrió la temporada taurina toreando el (22-02-1880).

07: *José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*), Felipe García y Juan Ruiz (*Lagartija*) alternaron en Madrid el domingo (07-03-1880), en los años en que *Cara-Ancha* se alejó injustamente de la plaza madrileña, si bien toreó en ella alguna que otra vez, y esa tarde lo hizo como primer espada, siendo su labor admirable, a pesar de que los toros de don Antonio I Miura y don Rafael Laffite que se lidiaron fueron de cuidado.

La carrera triunfal de José Sánchez del Campo por provincias continuaba luchando con *Largatijo* y *Frascuero*. El domingo (14-03-1880), volvió a torear en Madrid astados de Miura, alternando con los mismos espadas que el domingo anterior y José Sánchez del Campo realizó faenas admirables a sus enemigos.

14: *José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*), Felipe García y Juan Ruiz (*Lagartija*) alternaron nuevamente en Madrid el domingo (14-03-1880), y también lidiaron astados de



Imagen nº 80. José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*).

don Antonio I Miura. *Cara-Ancha* realizó faenas admirables a sus enemigos. La carrera triunfal de José Sánchez del Campo por provincias continuó como en tarde anteriores luchando con *Largatijo* y *Frascuero*. En esa corrida se lidió el toro que llevó el nombre de **Corcito II**, el cual aguantó sin volver la cara 15 varas. Saltó al callejón, volteando sin graves consecuencias a un vendedor de naranjas.

28: *Bernardo Gabiño Ruedas –datos aquí repetidos–, diestro español radicado en México, actuó el (28-03-1880) lidiando astados de la ganadería mexicana de Santín, actualmente (2002) en poder de los Herederos del Ing. don Agustín Cruz Barbosa, ocupando un lugar preferente el toro, llamado **Garlopo**, ya que en el cuadro de honor de la famosa vacada que diera tantas tardes de gloria al toreo en México, destacó este bravísimo astado, existiendo en la ganadería la documentación que acredita las excelencias de dicho toro.

Abril:

03: *Rafael Molina (*Lagartijo*), Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*) y José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*) alternaron en Granada el (03-04-1880). Coincidencia o no, el día (03-04-1880), dos meses antes de inaugurarse la Plaza Real de El Puerto de Santa María, lo hizo la de Granada, la tierra de Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*), lidiándose toros de don Antonio I Miura, que remataron los espadas señalado.

El citado día se lidiaron dos toros notables de la ganadería de don Antonio I Miura, que llevaron los nombres de: **Castellano**, que fue el primero corrido el día la inauguración oficial de la plaza de Granada, tomando catorce varas, siendo la del *Rubio* la primera; José Gómez (*el Gallo*) le puso el primer par, que años después fue el fundador de la dinastía de su nombre, y lo mató Rafael Molina Sánchez (*Lagartijo*), en cuya cuadrilla actuaba fijo el primer *Gallito* del toreo; y

Malagracia II, tomó 17 varas, matando 5 caballos.

04: *Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Fernando Gómez (*Gallo*) alternaron en un mano a mano en Granada, el (04-04-1880); día que Gallo recibió la alternativa de manos del primero, al cederle el astado, llamado **Coletto**, de la ganadería española de don Vicente Martínez. El otro fue de don Rafael Laffitte y Castro, llamado **Corcito**, que tomó 12 varas, recargando siempre, y mató siete caballos. Lo remató magistralmente mató Fernando Gómez García (*Gallo o Gallito II*).

09: *Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*) alternaron el (09-04-1880) salió a picar por última vez en Madrid en una corrida de seis toros, dos de don Ildefonso Núñez de Prado, dos de Pérez de la Concha, dos de Anastasio Martín y uno de don Ignacio Roquete; los seis primeros para: Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona (*Currito*), hijo del célebre *Cúchares*, y Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*), y el último para Hipólito Sánchez Arjona. El primer toro, **Agachaíto**, negro y corniapretado, de don Ildefonso Núñez de Prado, le tocó en suerte a Rafael Molina (*Lagartijo*), dio una caída a Manuel Luque, que ya le había puesto tres puyas, y entró por su pie a la enfermería con una contusión en el vientre que al caer se produjo con la perilla de la silla. Ni el público dio importancia a la lesión, ni los médicos que le reconocieron tampoco. Arcas marchó a caballo a su hospedaje, y a la mañana siguiente se declaró la peritonitis, muriendo el (11-05-1880). Fue Manuel Luque un varilarguero de los buenos, arrebatado a la vida cuando llegaba a la perfección su arte. Buen jinete y con grandes conocimientos de las reses, sobresalió en seguida por su decisión y su coraje, y se le olvidó injustamente a poco de morir.

(*) *Corniapretado*. También se emplea la palabra *apretado* para un toro gordo

y musculado: «Cerró plaza **Polvorillo**, precioso animal negro albardado, de libras, hondo y apretado y algo cubeto de defensas.» Antonio Peña y Goñi (*Don Jerónimo*). *La Lidia*, 1886. Otro de los astados *corniapretado*, anterior a **Polvorillo** fue el que llevó el nombre de **Veletto**, de la ganadería española de doña Carmen García y hermanas, lidiado en Barcelona el (03-05-1883), en una memorable corrida en que sus toros alcanzaron uno de sus más resonantes éxitos, que había sido antes semental en la ganadería, por su buena estampa, de pelo retinto oscuro y apretado, recibió 18 veces a los picadores, los tumbó en 12 ocasiones y mató seis caballos.



Imagen nº 81. Rafael Molina Sánchez (*Lagartijo*).

11: *Manuel Hermosilla y Llanera, José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*) y Fernando Gómez (*Gallito chico*) alternaron en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla el (11-04-1880), lidiando a muerte seis astados del ganadería de don Ildefonso Núñez de Prado. Esta ganadería procedía de la famosa que formó hacia el año 1770 don Pedro Luis de Ulloa, conde de Vista-Hermosa, con reses adquiridas a los utreranos hermanos Rivas, como sabemos, labradores de Sevilla.

Pasó después a don Juan Domínguez Ortiz (alias el *Barbero de Utrera*), que debió ser un tipo muy curioso, muerto el cual adquirió la vacada a su yerno, don José Arias Saavedra, de cuyo apellido se deriva el calificativo de *saavedreños* que aún hoy se le da a los toros algo brochos y gachos, pero con los codos muy altos y oblicuos a la estrecha frente, que no fallan en punto a la bravura, lo que nos empuja a considerar que estaban muy en el tipo de Vista-Hermosa.

Don José Arias Saavedra, que no debió de atender la ganadería con el esmero de sus antecesores, vendiéndola en 1865 a don Ildefonso Núñez de Prado, en cuyo poder los toros recuperaron fama y nombradía. Don Ildefonso Núñez de Prado presentó por primera vez sus toros en la antigua plaza de toros de Madrid el (31-10-1869), estando en sus manos en 1880, año en que la heredaron sus hijas y de éstas pasó a sus sobrinas, quienes en 1888 la vendieron por mitad a don Juan Vazquez y a don Francisco Pacheco y Núñez de Prado, con la antigüedad y divisa al último, el que a su vez la cedió a don José Antonio Adalid.

Éste vendió una mitad a don Francisco Taviel de Andrade, al cual, después de algún tiempo, se la compró don Gregorio Campos, que la poseyó hasta su fallecimiento, heredándola don Narciso Darnaudé, de que quien la adquirió en 1930 don Romualdo Arias, cuyo ganadero tiene una antigüedad de mayo de 1909, con divisa: Celeste y Blanca; señal: Puerta oreja derecha



Imagen nº 82. Manuel Hermosilla y Llanera

y mosca arriba y abajo en la izquierda. La dehesa está ubicada en la población sevillana del Arahal.

Según don Eduardo del Palacio (*Sentimientos*), «los toros de Núñez de Prado fueron siempre *nobles*, finos y duros en la pelea.» (*Sol y Sombra*, 1898). Lo de *nobles* es una designación a todo género de animales de cualidades equiparables a esa gran condición humana. Por tanto, en los toros, el franco, claro o boyante, y si no los son tanto, se les llama noblejones. En 1850, don Juan Miura, metido ya de lleno en el negocio de la ganadería, hizo una importante adquisición para sumar a lo que ya poseía. Compró primeramente 100 novillos de Cabrera, a la sazón en poder de la viuda, doña Jerónima Núñez de Prado. Cuando dicha señora dejó de existir, don Juan Miura adquirió la totalidad de la ganadería.

18: *Fernando Gómez Ortega (*Gallo*) toreó en Madrid el (18-04-1880) y en su cuadrilla iba José Cortés y León (*Lillo*),

banderillero, nacido en Sevilla el año 1851, que fue alcanzado por **Fernandillo**, de la señora viuda de Varela, que le infirió dos graves cornadas en el tercio medio y superior del brazo derecho. Sánchez de Neira le juzga excesivamente atropellado, por lo que ya entonces creía que no llegaría a donde su valor y sus conocimientos pudieran elevarle. Acertó en el pronóstico.

Era nieto del célebre espada Juan León (*Leoncillo*). El (11-11-1877), toreó por primera vez en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, acompañando al *Trini*, que presentó su toro domesticado, llamado *Ligero*, y a las órdenes Manuel Díaz (*Lavi*) estuvo toreando hasta que pasó a la cuadrilla de Fernando Gómez (*Gallo*).

29: *Salvador Sánchez Povedano actuó el (29-04-1880), llevando en su cuadrilla de banderillero a Mariano Tornero Serisola - nacido en Madrid el (11-06-1851)-, quien tomó parte en la última corrida celebrada en dicha plaza, pareando en unión de Diego Fernández, el toro, llamado **Miranda** del duque de Veragua **XIV**, último que salió al ruedo la tarde del (15-08-1874), dato de por sí interesante, pero en nuestro caso interesa decir que el (29-04-1880), a 34 días de inaugurarse nuestra Plaza Real, actuó en la cuadrilla de Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*), sustituyendo al banderillero Pablo Herráiz, en la plaza de Jerez de la Frontera, siendo Tornero enganchado al salir de clavar un par a un toro, llamado **Abe-**

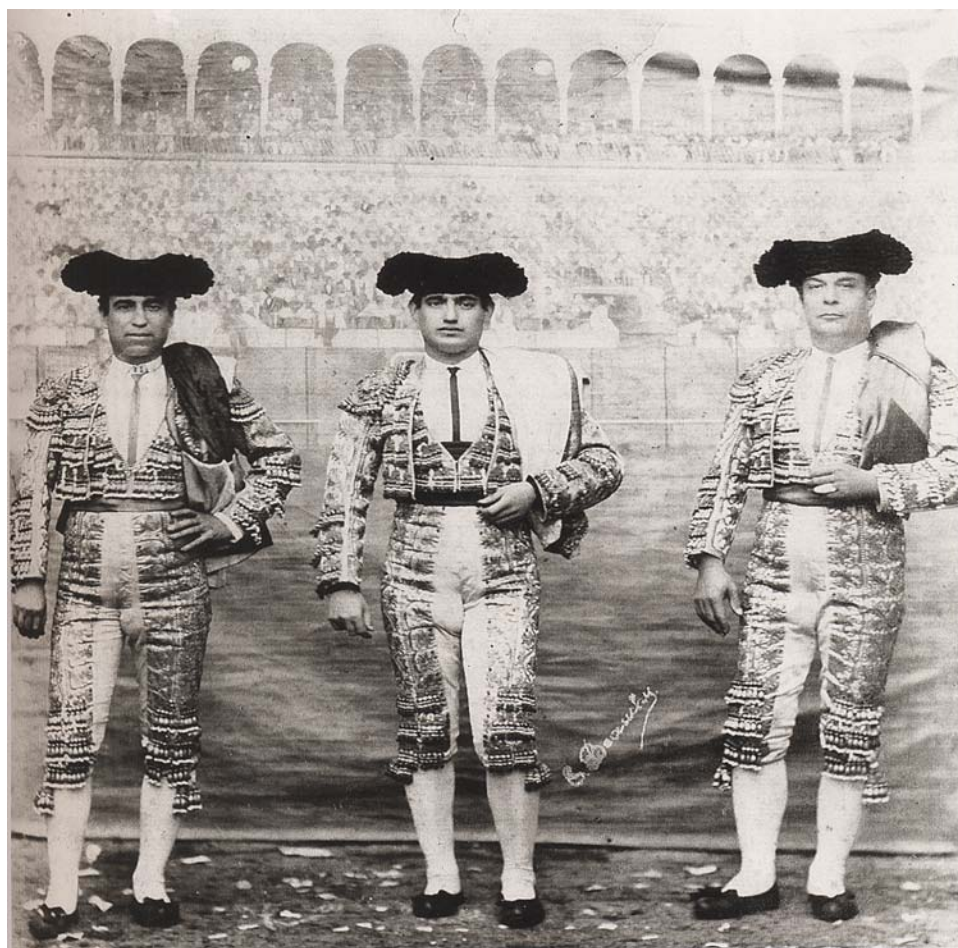


Imagen nº 83. Fernando Gómez García (*Gallito II*), Manuel García (*el Espartero*) y Francisco Arjona Reyes (*Currito*), en el estudio de los Beauchy, en Sevilla.

jarruco, de don Rafael Laffite y Castro, siendo volteado y corneado en el suelo, resultando con una herida penetrante en la parte media anterior del muslo derecho, cerca de la ingle, siendo trasladado a Madrid en estado grave, aunque no tardó en reponerse y volver a la profesión. En otra crónica se dice que Mariano Tornero, que fue cogido, volteado y sufrió una grave herida en la ingle, el (29-04-1880), por el toro llamado **Abejarruco**, de la ganadería española de don Rafael José Barbero, jugado en Cádiz ese día.

Mayo:

03: *Rafael Molina (*Lagartijo*) actuó en la Plaza de Toros de Granada el día (03-05-1880); día que trabajaron de banderilleros José Gómez (*Gallito*), el padre de los famosos *Gallos*, y *Rubio*, con *Lagartijo*, que actuó, tal vez en solitario, el día que se inauguró la plaza de toros de dicha ciudad, lidiándose una corrida de don Antonio I Miura, en la que destacaron los toros: **Castellano**, primero en pisar la arena y tomó 14 varas, siendo la del *Rubio* la primera; José Gómez (*Gallo*) le puso el primer par, que años después fue el fundador de la dinastía de su nombre, y lo mató admirablemente Rafael Molina Sánchez (*Lagartijo*), en cuya cuadrilla actuaba fijo el primer *Gallo* del toreo; **Mala-gracia II**, tomó 17 varas, matando cinco caballos.

04: *Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Fernando Gómez (*Gallo*) alternaron en un mano a mano el (04-05-1880); día que con el toro, llamado *Coletó*, del ganado de la señora viuda de don Vicente Martínez, lidiado en Madrid el citado día tomó la alternativa aquél día Fernando Gómez de manos de *Currito*, hijo del célebre *Cúchares*.

06: *Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*) y Manuel Hermosilla alternaron en un mano a mano en la antigua plaza de toros de Cádiz el (06-05-1880), lidiando a

muerte seis toros de la ganadería sevillana de don Antonio I Miura.

08: *José Centeno y Laboise, matador de toros, nacido en Sevilla el (08-05-1861). Fue curtidor de pieles y más tarde taponero. En 1876 murió su padre y se trasladó a Portugal. En 1880 regresó a España e ingresó en la cuadrilla de Fernando Lobo (*Lobito*), tomando parte por primera vez, en 1881, en una corrida de toros, cuando contaba ya veinte años, en la plaza de Zahara (Portugal), siendo muy aplaudido. Desde entonces entró de lleno en la profesión, ingresando en la cuadrilla de Miguel Gómez (*el Mellado*).



Imagen nº 84. José Centeno y Laboise.

09: *Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes, Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*) e Hipólito Sánchez Arjona alternaron el (09-05-1880), actuando con ellos el picador Manuel Luque Arcas, que salió a picar por última vez en Madrid el citado día, en una corrida de seis toros, dos de Núñez de Prado, dos de Pérez de la Concha, dos de Anastasio Martín y uno de don Ignacio Roquete; los seis primeros para *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuero*, y el último para Hipólito Sánchez Arjona. El primer toro, llamado **Agachaíto**, negro y corniapretado, de Núñez de Prado, que le tocó en suerte a Rafael Molina (*Lagartijo*), dio una caída a Manuel Luque, que ya le había puesto tres puyas, y entró por su pie a la enfermería con una

contusión en el vientre que al caer se produjo con la perilla *-borrén delantero-*, de la silla. Ni el público dio importancia a la lesión, ni los médicos que le reconocieron tampoco. Arcas marchó a caballo a su hospedaje, y a la mañana siguiente se declaró la peritonitis, muriendo el (11-05-1880). Fue Manuel Luque un varilarguero de los buenos, arrebatado a la vida cuando llegaba a la perfección su arte. Buen jinete y con grandes conocimientos de las reses, sobresalió en seguida por su decisión y su coraje, y se le olvidó injustamente a poco de morir.

*Rafael Molina (*Lagartijo*) y Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*) alternó la *pareja* nuevamente a finales de mayo de 1880 en Madrid, y en esa corrida se inició y dividió parte de la pasión del público. *Lagartijistas* a prueba de desastres, pero en mucha mayor parte lo maravilloso del arte del Rafael cuando acertaba, y la mala fortuna de *Frascuero*, hicieron de aquél dueño absoluto de la plaza y provocaba la sonada y larga ausencia de Salvador del ruedo madrileño.

Y no debemos pensar que era empresa fácil triunfar en Madrid. No se trató tan sólo de lo que pudiera suceder en la plaza, sino afrontar las campañas de prensa que frascuelistas furibundos, como Peña y Goñi y Sánchez Pastor, hacían con talento, y tan estridentemente como podían gritar los campanilleros sevillanos el estribillo consabido. Y ese fue el hecho, de que poco antes de que se inaugurara la Plaza Real naciera una de las competencias más sonadas de la historia de la tauromaquia.

Guillén Sotelo nos cuenta: *Juzgase el espada zaherido y atacado por público y Prensa, y lastimado en su amor propio, dicen que juró una noche en una casa de la calle de la salud no volver a torear en Madrid.* Tal reacción fue muy propia en él, impetuoso y dominante, que cumplió su designio con puntual exactitud y por mayor espacio de tiempo del que tales resoluciones suelen

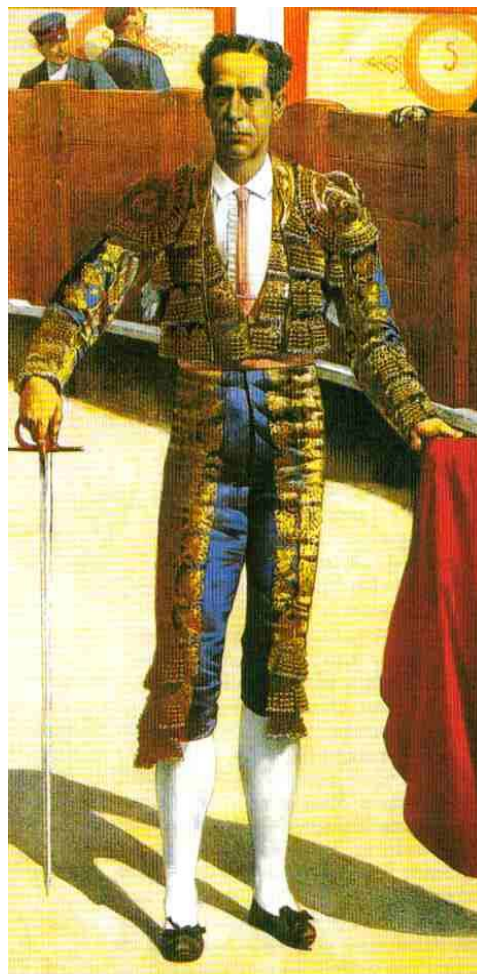


Imagen nº 85. Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*).

tolerar. Cuatro años se pasó sin pisar el ruedo madrileño (1881-1884), si bien en 1882 actuó en la tradicional corrida de Beneficencia. Toreó otra vez en Madrid, logrando el (26-05-1887) un triunfo señaladísimo al estoquear él solo seis toros del duque de Veragua **XIV** de modo insuperable, y al final del año taurino, el (13-11-1887) tuvo lugar la corrida organizada por la Sociedad El Gran Pensamiento, que merece citarse por constituir un ejemplo nítido de la grandeza torero de este coloso. Debía haberse celebrado el día (30-10); pero se suspendió, según parece, por la poca venta de localidades.

El Gobernador autorizó que se celebrara el (06-11-1880), pero se suspendió,

se organizó entonces por los acreedores de la Sociedad el día 13. Luis Mazzantini, anunciado para torear, partió en excursión a México, y en su lugar el bebe debía matar los dos últimos toros. El primero, de don Antonio Hernández, llamado **Peluquero**, negro zaino, fue muleteado por **Frascuero** de modo admirable. Se cuadró, por fin, a favor de la querencia de los toriles, y según dijo luego el diestro, pensó recibirle; pero el toro levantó la cabeza, desviando su vista de la muleta. Porfió el espada para fijarla en el engaño, y de súbito se le arrancó el toro, enganchándole por la parte lateral izquierda de la pierna, ocasionándole una cornada superficial, envainado subcutáneamente, de ocho centímetros, y la fractura de tres costillas. Frascuelo se incorporó, volvió a la cara del toro, lió la muleta y se dejó caer con una estocada contraria que acabó con el bicho. Fue entonces cuando tirando la muleta y llevándose la mano al costado, admitió el auxilio de su hermano y de otros diestros y asistencias que le ayudaron a llegar a la enfermería. En ella dio tantas muestras de entereza como en la plaza. Dijo:

No me han tocado en toda la temporada. Lo toreé como quien lava, y cuando le vi cuadrado, quise meterle el pie a favor de la obra, porque ya daba la espalda a los chiqueros. Entonces se me tapó, quise levantarle la cabeza, y como se conoce que hoy había en Madrid una teja que se le iba a caer a alguno en la cabeza, me cayó a mí.

30: *Antonio Carmona (*Gordito*) actuó en Madrid el (30-05-1880) figurando en su cuadrilla el banderillero sevillano Antonio García (*Morenito*), nacido el (20-05-1856). El (30-07-1880), figurando en la cuadrilla de *Gordito*, fue cogido, volteado y herido *Morenito* en Alicante por el quinto toro, llamado **Llorón**, de Félix Gómez. Años antes, tras la experiencia del aprendizaje por las capeas, empezó a banderillar en novilladas en la plaza de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla con el apodo de *Antoñito*. Toreó en

Sevilla en las novilladas famosas de *Jaqueta* y *Cirineo*; y Manuel Domínguez, a quien gustó su labor mucho, lo llevó consigo a varias corridas de las escasas que toreaba ya el viejo maestro.

Trabajó con otros matadores de cartel los años 1878 y 79, y después de actuar con *Gordito* en Madrid, permaneció a sus órdenes hasta la temporada de 1881. En 1882 ingresó en la cuadrilla de Fernando Gómez (*el Gallo*), y tuvo por compañero a Rafael Guerra Bejarano (*Guerrita*), banderillero también de Fernando. Al lado de éste adelantó notablemente, ya que aquél diestro exigía mucho de sus discípulos y, además, porque *Morenito* era incansable y gustaba dejar satisfecho a su maestro y no ser superado por Rafael.

Junio:

05: *Antonio Carmona (*Gordito*) y Rafael Molina (*Lagartijo*) alternaron en un mano a mano el sábado (05-06-1880), día que se inauguró oficialmente la Plaza Real de El Puerto de Santa María (Cádiz), lidiando ganado de Anastasio Martín. Aunque parezca increíble –la historia de vez en cuando nos juega una mala pasada-, el primer toro lidiado en dicho coso el día de su inauguración no fue **Bordador**, cuya cabeza aparece en los salones del antepalco presidencial -que, por cierto, costó 500 reales disecarla-, ya que ocupó el segundo lugar en orden de salida y fue rematado por *Lagartijo*. El primer toro se llamó **Vivorillo**, de pelaje retinto, de seis años y bien puesto, según el informe aprobado por los veterinarios señores Manuel Prada y Manuel Ordóñez, y fue estoqueado por *Gordito*.

Todo ello se debió a que tras las muerte del primer toro, nadie se percató – valdría mejor decir que fue un fallo de los organizadores-, de que había que cortar la cabeza de tan célebre astado para inmortalizarla, o bien que los nervios y otras preocupaciones propias del evento, la realidad es que se dieron cuenta del olvido, ya no fue

posible rescatarla, pues los matarifes y carniceros la habían descuartizado. El fallo se corrigió con **Bordador** y desde entonces hasta nuestros días, quedó como el de la inauguración de nuestro histórico coso. Queda así rectificada una verdad histórica.

Junto a los dos toros citados se lidiaron en la primera corrida los llamados: **Horoporo**, cárdeno claro, bien puesto de cuerna; **Greñudo**; negro bragado y bien puesto; **Ballesteros**, retinto, bizco del izquierdo, con una cornada superficial en el anca derecha; **Magito**, negro bragado, con una abceso –los comunes debido a golpes entre los toros- voluminoso en la parte superior del corvejón izquierdo, e inforado de una extremidad anterior; conceptuado inútil para la lidia, fue sustituido por **Golondrino**, negro brocho. Todos con seis años de edad.

06: *El (06-06-1880) se celebró la segunda corrida inaugural de la Plaza Real de El Puerto de Santa María (Cádiz), en la que alternaron en un mano a mano, por segunda vez, los diestros Antonio Carmona (**Gordito**) y Rafael Molina (**Lagartijo**), lidiando ganado de la Señora marquesa, viuda del Saltillo. Los toros, por orden de salida, llevaron los nombres de **Reomito** o **Redomito**, negro, astillado del izquierdo; **Rozuelo**, cárdeno oscuro; **Botonero**, cárdeno claro, bragado y cornigacho; **Chicharito**, negro zaino, corniapretado; **Confitero**, castaño bragado y cornibajo; y **Jaquetón**, cárdeno oscuro, lucero y corniabierto. El sobrero llevó el nombre de **Botinero**. Todos con cinco años, aceptados por los facultativos. La cabeza de **Reomito** fue también disecada, como la de **Bordador** del primer día, y se conserva en las oficinas de la firma comercial Osborne y Cía. Ese mismo día y hora estaban lidiando en Madrid Francisco Arjona Reyes (**Currito**) y Salvador Sánchez Povedano (**Frascuero**) alternaron en mano a mano.

***Currito** y **Frascuero** debieron actuar en un mano a mano, ya que en la biografía del picador Manuel Martínez (**Agujetas**), que

estaba esa temporada en la cuadrilla de **Frascuero**, dice *que actuó el domingo* (06-06-1880), en Madrid, teniendo ese día **Currito** una de las tardes más brillantes de aquel año, con el toro de nombre **Galguito**, del duque de Veragua **XIV**, que fue matado de un volapié superior.

Dicho toro no dice si fue picado por **Agujetas**, porque no era su jefe. Esa tarde se lidiaron astados de dos ganaderías, siendo la segunda de don Anastasio Martín, cuyo toro, llamado **Golondrino**, tomó con bravura y poder tomó 21 puyazos, ocasionó 12 caídas y mató siete caballos. Dicho astado debe ser el que aparece citado en *La Lidia*, por don Juan Martos Jiménez (**Alegría**), en 1882, cuando dice: «**Golondrino**, negro como cuervo, cornilargo y de bastantes libras.»

13: *Francisco Arjona Reyes (**Currito**) y Salvador Sánchez Povedano (**Frascuero**) debieron actuar en un mano a mano el domingo (13-06-1880), ya que en la biografía del picador Manuel Martínez (**Agujetas**), que estaba esa temporada en la cuadrilla de **Frascuero**, dice *que actuó el domingo* (13-06-1880), *se lidiaron en la plaza de Madrid toros de dos ganaderías, cuales fueron, la de don Carlos López Navarro* –su antigüedad es del (18-07-1869) y la de su señora viuda del (26-06-1885)-, de la que destacaron los astados de nombre **Calcetero** y **Mirandillo**, a los que toreó y mató bizarramente el diestro Francisco Arjona Reyes (**Currito**), hijo de **Cúchares**, escuchando esa tarde en Madrid grandes ovaciones en las faenas que hizo a los citados toros. Del trabajo de **Frascuero** nada específica, pero con él estaba de picador Manuel Martínez Riesgo (**Agujetas**).

15: *Salvador Sánchez Povedano (**Frascuero**) remató el astado de la ganadería española de don Tiburcio Arroyo, llamado **Sereno**, de pelo retinto y bizco del izquierdo, que fue lidiado en Alcalá de Henares (Madrid) el día del Corpus (15-06-1880); aguantó seis varas, mató dos caballos y cogió al bande-

rillero Rafael Ardura Campago (*Quico*), dándole dos cornadas en un muslo y un fuerte varetazo en la espalda.

21: *Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*), Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*), Manuel Hermostilla, Felipe García, José Machío y Juan Martín (*La Santera*, padre), auxiliaron a unos aficionados el día (21-06-1880), en que se celebró en la nueva plaza de la Corte, a puerta cerrada, una corrida de erales bien desarrollados organizada por varios aficionados de la alta sociedad, a la que asistió Don Alfonso XII desde una barrera del tendido nº 10.

Julio:

04: *Manuel Hermostilla y Rafael Gómez Ortega (*El Gallo*) alternaron en la antigua plaza de toros de San Fernando (Cádiz) el (04-07-1880), lidiando a muerte seis astados de don Pedro Salado.

08: *Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*) remató el (08-07-1880), el toro de nombre **Zafranero**, del ganado de don Pedro Lizaso, lidiado en Pamplona el día señalado, que tomó de Manuel Martínez (*Agujetas*) ocho varas, dio cinco caídas y mató dos caballos. Al volcarse el diestro sobre el *morrillo*, que es igual a *cerviguillo*. *Por ejemplo:* «*Machaco* se acuesta en la cuna, y mete el estoque, los dedos y el codo en el mismo morrillo.» (José de la Loma, *Don Modesto. Desde la barrera.*), fue enganchado y herido por el animal en el antebrazo.

11: *Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Manuel Molina Sánchez alternaron el día (11-07-1880) en la décima corrida madrileña de abono; día que Molina Sánchez recibió la alternativa, lidiando reses de don Antonio Hernández, saliendo en primer lugar **Triguero**, de pelaje también negro y bragado. Manuel Molina Sánchez, con el astado, de nombre **Olivero**, recibió la alternativa el diestro cordobés -nacido el (26-

04-1853)-, de manos de su hermano Rafael Molina Sánchez (*Lagartijo*), al cederle en el coso de Murcia el citado toro, negro, el (05-09-1879), de la ganadería de don Joaquín Muruve. Perteneció Manuel Molina a las cuadrillas de José de Lara (*Chicorro I*) y Manuel Fuentes (*Bocanegra*), así como a la de su hermano Rafael.

Aquella tarde picó José Pacheco (*Veneno*), natural de El Puerto de Santa María, donde nació en 1844, siendo su última corrida la del (17-07-1887) y falleció de un disparo a la cabeza el día (16-11-1909). El citado día (11-07-1880) le concedió la alternativa a Juan Moreno (*Juanerito*). Fue encerrador en el Matadero de Córdoba, ocupación que abandonó a los veintiséis años de edad para comenzar a picar en novilladas en la temporada madrileña, el (20-03-1870) hizo su presentación en Madrid en una corrida de novillos, en la que, tras la lidia de embolados y la mojiganga *Las fraguas de Vulcano*, se corrieron cuatro toros de puntas del ganado de don Agustín Solís, que fueron estoqueados por Gregorio López Calderón y Pedro Capón.

José Pacheco empezó a torear en la famosa cuadrilla de niños toreros que organizara el banderillero Francisco Rodríguez (*Caniqui*), y de la que tantos toreros notables salieron. El citado día, toreando a las órdenes de Manuel Molina, hermano de *Lagartijo*, alternó por primera vez en tanda en la plaza madrileña. Le dio la alternativa José Pacheco (*Veneno*).

Toreó *Juanerito* bastante y siempre suelto, es decir, lo que ya se sabe. Era Juan Moreno de gran estatura y corpulencia, pero su habilidad no pasó de regular y sólo cumplió con su trabajo. En esa corrida actuó también Rafael Caballero (*Matacán*), picador de toros, nacido en Córdoba, figurando su nombre alternando con Manuel Calderón en la Real Maestranza de Sevilla en 1876.

Antes había picado en diversas plazas andaluzas, no presentándose en la Corte hasta 1880, en la que figuró como reserva en la corrida del (11-07-1880), en ésta

actuaron Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Manuel Molina Sánchez. En 1881 figuró ya en tanda, actuando siempre en un plano discreto y no logró mayor fama.

16: *Rafael Molina Martínez (*Lagartijo chico*), nacido en Córdoba el (16-07-1880), falleció en la misma ciudad el (08-04-1910), a los 30 años de edad, tras haber toreado 296 corridas y estoqueado 735 toros. El (30-08-1908, en la Plaza Real de El Puerto de Santa María (Cádiz), el matador *Lagartijo chico*) recibió una cornada al entrar a matar.

«Breve fue, pues, la vida de *Lagartijo chico*; brevísima su vida torera. Pese a ello no hubo en su época un diestro más querido. Todavía a finales del siglo **XX** siguieron las simpatías acompañando su recuerdo. Como Francisco Arjona Reyes (*Currito*), con quien don José María de Cossío asegura que «tuvo muchos puntos de contacto, pocos toreros habrán contado con más benévola predisposición de los públicos desde sus primeros albores, como el hijo de Juan Molina y sobrino carnal de *Lagartijo el Grande*. Su nombre y su herencia aunaban en torno suyo la enorme masa de lajartijistas... Se esperaba un resurgir algo del Fénix legendario.»

Sin embargo, parecía, según dicen, «que se movía en la plaza con pereza moruna, como si cumpliera un deber penoso, como si, poco asequible a gloria y aplausos y poco sensible a censuras y silbas, esperase calmamente a que terminara la función para marchar al lado de los suyos, a su vida tranquila y oscura cordobesa, a la morisca vida más de hogar que de calle y más de campo que de ciudad.» ¡Vaya usted a saber de qué presentimientos estaban cargadas las baterías anímicas de su cerebro!

Sin embargo, cuando el torero se erguía, como en el despertar de un profundo sueño, o como si por súbitos cambios de carácter, los aplausos de otros motivaran en él una emulación dormida; cuando surgía el torero del reposado, elegante, sobrio, y con



Imagen nº 86. Rafael Molina Sánchez (*Lagartijo*).

la tremenda dificultad de la sencillez artística de su capote, sus pases de muleta adornados, sin desplantes de ningún tipo, eficaces en ahorrar la cabeza de las reses, quitándoles defectos y resabios, y cuando entraba a herir sin ventajas ni escurrideras, dando aquella medias estocadas lagartijeras o hundiendo hasta la barra los aceros con la pujanza del matador de toros de verdad, entonces los públicos electrizados –refiere don José María de Cossío-, ante el mérito de lo felizmente realizado, acoplaban las simpatías heredadas del hombre con los méritos del artista, y las ovaciones eran estruendosas, formidables, más grandes que las que recibieron sus colegas contemporáneos.

Entonces se dibujaba una ligera sonrisa de satisfacción en el rostro grave y pensador de Rafael Molina Martínez; daba la vuelta al redondel con señorío, lentamente, sin batimanes, ni monterazos, ni combamientos de cuerpo, ni pretenciosas cursiladas de saludos de salón, y al acallarse la

ovación, rápida e intensa, tornaba a su seriedad tal y como en todo como él lo hizo Manuel Rodríguez (*Manolete*), y a su habitual indolencia; parecía apoderarse de su cuerpo el desmadejamiento... y solía estar mal en el toro siguiente. En Madrid le dijo uno de sus entusiastas, ganadero de reses bravas, al señor Cossío: *Ha muerto el único que hoy tenía tipo de torero*. Esta opinión escribió de Rafael Molina Martínez (*Lagartijo chico*) *El bachiller González de Ribera*. ¿No respondería aquella indolencia, aquella apatía del torero al tormento de la consuntiva enfermedad que acabó con él? Indudablemente que sí.

24: *Ángel López (*Regatero*) y Rafael Molina (*Lagartijo*) alternaron en un mano a mano el (24-07-1880), en la plaza de Valencia, estoqueando *Regatero* los toros siguientes: **Carbonero**, fue el que toreó en la última corrida en que tomó parte, como sustituto de Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*), herido a La sazón. El *Regatero*, vestido con traje de esmeralda y oro, hizo una faena pésima a su primero, **Carbonero**, de doña Dolores Monge, viuda de don Joaquín Muruve, que lo cogió y derribó al pasarlo de muleta, yendo en su ayuda Rafael Molina (*Lagartijo*) oportuna y bizarramente. Luego mató su segundo, **Zambito**, sin hacer nada extraordinario; su tercero, **Rabigordo**, igualmente, y el último, **Coronel**, como los demás, de sangre Muruve, le fue devuelto al corral. Aquella tarde terminó su vida torera.

25: *Tomás Parrondo (*Manchao*), matador de toros, nacido en Madrid el (21-09-1857), fallecido el (26-04-1900), a los 43 años de edad. El (25-07-1880) actuó como matador en Madrid, después de haber estoqueado por los pueblos, y comenzó a sonreírle el éxito. Recorrió desde aquella tarde en triunfo las arenas de España. El (30-03-1884), cuando ya acariciaba el éxito al matador de toros Tomás Parrondo (*Manchao*) fue herido de gravedad en una



Imagen nº 87. Ángel López (*Regatero*)

novillada celebrada en la plaza de Madrid, por el toro llamado **Cismo** o **Retinto**, pues de ambos modos fue nombrado. *Cismo* era de pelo negro, cornicorto, grande de cuerpo y con la mayor parte del lomo pelado; en un escrito de la época se dice que pertenecía a la vacada de don Donato Palomino y, en otro, a la de don Antonio Fernández de Heredia. Cobarde el bicho en el primer tercio, le pusieron banderillas de fuego. En dicho tercio volteó al *Marinero*, sin consecuencias graves.

Tomás Parrondo (*el Manchao*), encargado de darle muerte, en el momento de darle la estocada fue volteado aparatadamente, resultando con varias heridas graves. *El Marinero* sustituyó al espada herido, y no consiguió matar al bicho después de agredirlo entre pinchazos y estocadas, por lo que **Cismo** volvió al corral.

*Antonio Carmona (*Gordito*) actuó en Alicante el (30-07-1880), en cuya corrida, su banderillero Antonio García (*Morenito*), fue cogido, volteado y herido por quinto toro, llamado **Llorón**, de Félix Gómez. Ya habían trabajado juntos en Madrid el (30-05-1880).

Agosto:

07: *Antonio Carmona Luque (*Gordito*) y José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*) alternaron en un mano a mano en la plaza de toros de Cartagena el día (07-08-1880), lidiando ganado de don Nazario Carriquiri, sin que tengamos más datos que los señalados, que debemos a don Miguel Cabanellas Villamartín, en su pequeña obra titulada: «Apuntes para la Historia de la Plaza de Toros de Cartagena», Imprenta de J. Requena, Aire, nº 15. 1902. Cartagena.

08: *Antonio Carmona Luque (*Gordito*) y José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*) alternaron en un mano a mano en la plaza de toros de Cartagena el día (08-08-1880), lidiando ganado de don Nazario Carriquiri, sin que tengamos más datos que los señalados, que debemos a don Miguel Cabanellas Villamartín, en su pequeña obra titulada: «Apuntes para la Historia de la Plaza de Toros de Cartagena», Imprenta de J. Requena, Aire, nº 15. 1902. Cartagena.

15: *Gabriel López (*Mateíto*) y Tomás Parrondo (*el Manchao*) alternaron el día (15-08-1880) en Madrid, día que trabajó con ellos

de banderillero Nicolás Fuertes y López (*el Pollo*). El citado día falleció de una tremenda cornada, en una novillada con ganado de don Donato Palomino, de Chozas de la Sierra. A la salida de una vara, el primer toro, de nombre **Valenciano**, o **Temeroso**, retinto, albardado y con cabeza, se arrancó hacia los chiqueros. Vaciló el banderillero Nicolás Fuentes y López y fue arrollado, cayendo al suelo. Pudo levantarse para volver a caer, arrojando sangre por el pecho. El novillo le había inferido una cornada mortal, a consecuencia de la cual falleció a poco de entrar en la enfermería.

El matador Gabriel López, *Mateíto* tuvo que rematarlo, imponiéndose con gran serenidad al pánico que el accidente causó en las cuadrillas. Esa tarde, don Donato Palomino, de Chozas de la Sierra, presentó por primera vez sus toros en la nueva plaza de Madrid, siendo uno de sus astados el que mató a *el Pollo*.

NOTA: Es la única corrida y para ello se trata de una novillada de las tradicionales que ya desde entonces se celebraban los veranos en Madrid.



Imagen nº 88. Nicolás Fuertes y López (*el Pollo*).



Imagen nº 89. José de Lara (*Chicorro I*).

Septiembre:

02: *Rafael Molina (*Lagartijo*) actuó el día (02-09-1880) -el mes de las fiestas tradicionales de todos los zacatecanos (Zacatecas, México), porque el día 8 de ese mes, también el de la Fiestas Patria-, que se inauguró oficialmente la nueva plaza de Vitoria. En tan memorable día se celebró una corrida, llamándose **Soberbio**, fue rematado por *Lagartijo*. El primer toro que pisó el redondel, que era un colmenareño (Colmenar Viejo, Madrid) del ganadero don José Gómez, otros dicen que de Félix Gómez.

05: *José de Lara (*Chicorro I*), Manuel Hermosilla y Llanera y como sobresaliente Antonio Ortega (*El Marinero*) alternaron en la Plaza Real de El Puerto de Santa María (Cádiz) el (05-09-1880). Esa tarde se lidiaron astados de don Eduardo Shelly, de Vejer de la Frontera y es digno por curioso el destacar que semejante hecho -cuando Hermosilla alcanzaba un nivel sin precedente por sus continuos triunfos, en cada excursión que realizaba por tierras americanas-, don José María de Cossío dejara de señalar el hecho, ya que de la temporada del (02-06-1877) en que m un toro del marqués de Salas rehirió gravemente en Madrid al realizar un coleo, el insigne tratadista ya no vuelve a citar otras de sus corridas hasta el (03-12-1887), en que fue herido de importancia en México; es decir, que dio un salto de 10 años, llevándose sin citar que actuó en la Plaza Real de El Puerto de Santa María el año inaugural. Cossío si señala que Hermosilla recibió la alternativa en nuestra plaza el (28-08-1873), llevando de padrino a Manuel Domínguez.

Ello es una muestra de lo imposible que resultará siempre tratar de ofrecer en una obra, por muy monumental que sea, como es la Enciclopedia de los Toros, incluir los datos más importantes, lo que nunca restará méritos a la inmensa labor de investigación realizada por don José María de Cossío. (Véase Cronología General).



Imagen nº 90. Rafael Guerra Bejarano (*Guerrita*).

07: *Antonio Carmona (*Gordito*) y Rafael Molina (*Lagartijo*) alternaron en Murcia el (07-09-1880), en una corrida más de aquellos años de competencia entre ambos, y en la lidia del sexto toro, del duque de Veragua **XIV**, derrochó arrestos en el tercio de quites, llegando a acostarse en la cara del toro al remate de uno de ellos. Esta época y la de su aparición, prolijamente reseñadas, son las más importantes en la vida torera de *Gordito*. Otra limitación padecía Carmona: unas granulaciones bajo el párpado del ojo derecho, y las pestañas, que le arrancaban y volvían a nacerle, eran gran inconveniente para su curación. Pese a ello, aun se sostiene en competencia frente a *Lagartijo* durante todo el año 1880.

Los citados matadores alternaron en Adra (Murcia) aquella tarde se inauguró la Plaza de Toros de Adra (Almería) era de madera, y se encontraba en mal estado en 1932. Constaba de un solo piso (tendido y grada), siendo su cabida para 4.000 espectadores aproximadamente.

08: *Rafael Guerra Bejarano (*Guerrita*), famoso diestro cordobés, actuó en su ciudad natal el (08-09) alternando con *el Pescadero* y *el Marinero*, en una novillada en la que sobresalió su trabajo hasta el extremo de pedir el público le fuera cedido el último toro, al que estoqueó con tanta fortuna que un revistero se arriesgó a decir que su trabajo permitía vislumbrar «uno de los mejores espadas del porvenir.» Años después, en el libro «Desde la barrera», del ilustre taurógrafo *Don Modesto*, puede leerse: «El tiempo de *Guerrita* no puede compararse en grandeza y entusiasmo con los de *Lagartijo* y *Frascuero*. Aquellos dos colosos de coleta elevaron el toreo a una altura enorme, la mayor que jamás alcanzó.

En *Guerrita* precisamente comienza la decadencia del toreo. Al cortarse la coleta era ya la fiesta nacional un ridículo remedo de los que era en otra época fue. *Guerrita* no se lanzó a la peligrosa aventura de matar toros impulsado por la inspiración... fue un industrial hábil y frío calculador que se dejó la trenza entendiendo que la naturaleza, pródiga y amable, le había dotado de espléndidas actitudes para la lidia. Si acaso hubiese creído que fabricando bolas de billar, iba a conseguir el renombre y la posición que alcanzó en la arena de los circos, *Guerrita*, seguramente, no hubiera existido en la historia de la tauromaquia.»

De maravillosas facultades y de un conocimiento de las reses, rayano en lo inconcebible, convertía a los toros en animales inofensivos y hacía con esto desaparecer la emoción de la posible tragedia. Pongamos bolas en los pavorosos pitones de los cornúpetos y sufrirá la fiesta nacional un golpe de muerte. La sensación del peligro en que se halla el diestro cuando contiene con el bruto, es el único aliciente gallardo de la lucha, es la sangre que da la vida y calor. El toreo sin temor «al hule», pierde todo su vigor y su mayor grandeza. Para *Guerrita* los toros estaban embolados... El público no experimentaba el escalofrío del terror viendo

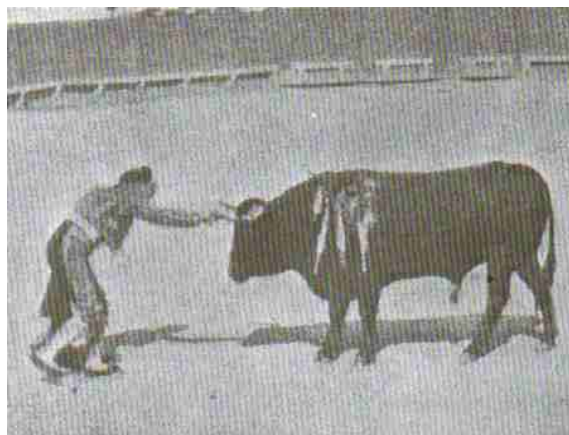


Imagen nº 91. *Rafael Guerra Bejarano (Guerrita). Ningún espectador sentía emoción de verlo frente a los toros.*

al Guerra frente a un toro. No existía el peligro. Él lo conjuraba, no con su arte, ni con su bravura, sino con otros elementos que la naturaleza generosa le quiso conceder. Con *Guerrita* no había drama, y sin drama no es posible sostener el interés y la emoción entre los espectadores de una fiesta de toros.»

22: *Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y Manuel Hermosilla alternaron en un mano a mano el (22-09-1880), en la tradicional Feria de San Miguel, en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, lidiaron a muerte seis astados de la vacada de Arriba Hermanos.

28: *Francisco Arjona Reyes (*Currito*), remató el (28-09-1880), el astado de la ganadería española de don Agustín Flores, de nombre **Zapatero**, que se jugó en la inauguración de la plaza de Caravaca (Murcia) el citado día, recibió 10 varas y mató cinco caballos, siendo estoqueado por Francisco Arjona Reyes (*Currito*), hijo de *Cúchares*.

*Manuel Fuentes (*Bocanegra*) y Manuel Hermosilla alternaron en un mano a mano el día (28-09-1880), en la tradicional Feria de San Miguel, en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, lidiaron a muerte seis astados de la Sra. Viuda de Murube.

29: *Rafael Molina (*Lagartijo*) y Ángel Pastor alternaron en un mano a mano en Caravaca (Murcia), el día (29-09-1880) lidiando entre otros astados, de la ganadería de don Agustín Flores, al llamado **Andaluz**, que llegó a la muerte con tres varas rotas y clavadas en el morrillo, después de tomar 15 puyas y matar cuatro caballos, antes de ser rematado por Pastor, y el que llevó el nombre de **Cuadrillero**, burel que recibió un total aproximado de 20 varas y mató cinco caballos, siendo rematado por *Lagartijo*. Ángel Pastor, matador de toros, nacido en Ocaña (Toledo) el (15-06-1850), falleció el (07-04-1900), por lo que murió dos meses antes de cumplir los 50 años de edad, cuando daba un paseo en su carruaje, la jaca que tiraba de él se desbocó, volcó éste y el diestro resultó con un brazo fracturado, el (25-01-1897) y tres años después de muchas y dolorosas operaciones, falleció el citado día.

Trabajó Pastor en Madrid las temporadas de 1880, 81 y 82 con buen éxito. Salió por provincias, alternando con *el Gallo*, *Currito*, *Lagartijo*, *Cara-Ancha* y con casi todos los toreros de primera fila.

Octubre:

12: Lorenzo Quílez, matador de toros que actuó el (12-10-1880), rematado el toro de nombre **Centinela**, retinto, grande, de la ganadería del Ayuntamiento de Moncayo, procedente de don Raimundo Díaz, de Peralta (Navarra), y al clavarle un par de banderillas Rafael Ardura Campago (*Quico*), que estaba en la cuadrilla del espada Lorenzo Quílez, salió perseguido por el toro señalado, que lo alcanzó en el preciso momento de tomar las tablas y le corneó la pierna derecha. El herido pareció mejorar, pero se presentó la gangrena y el (16-10-1880) falleció el infeliz rehiletero.

Diciembre:

19: *Antonio Pérez (*Ostión*) y Gabriel López (*Mateíto*) alternaron el (19-12-1880); día que se lidiaron en Madrid toros de dos ganaderías: la de don José Ramírez -que ese

día hizo su debut como ganadero-, y la de Recio Ipola- que debutó como ganadero el (05-12-1880)-, que corrió el toro de nombre **Rumbón**, con el que hizo su presentación en la plaza de Madrid, como banderillero, Joaquín Sanz (*Punteret*), banderilleó de primeras con Ramón López el último toro de puntas, con el nombre señalado, clavando dos soberbios pares cuarteando, que le valió una ovación y que el público pidiera para él la muerte del toro, cosa que no permitió *Mateíto*.

Diestros que actuaron más veces en 1880, sin días y meses conocidos:

*Marqués de Albito, rejoneador y lidiador de a pie, noble aficionado portugués, del que sabemos que era diestrísimo en ambas especialidades, que toreaba como tal en la temporada de 1880.

*Francisco Arjona Reyes (*Currito*), matador de toros, nacido en Madrid el (20-08-1845), fallecido en Sevilla el (16-03-1907), trabajó varias tardes en Madrid en la temporada de 1880. Hijo del famosísimo Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*), nieto de Manuel Arjona y biznieto de Manuel Arjona Guillén. Fue padrino suyo Juan León. Su padre ambicionaba para sus dos hijos Fernando y Francisco, desde que los vio nacer, que hicieran una carrera, y para lograr su ambición los hizo estudiantes a los dos. Fernando murió a punto de terminarla, y *Currito*...

No pudo satisfacer los deseos de su padre, y por el contrario dio en mostrarse inclinado a la profesión que el autor de sus días cultivaba. Sorprende vivamente la gran diferencia de carácter que existió entre padre e hijo, y ver cómo la personalidad de éste se definía más y más cada día en sentido contrario a la de aquél. Era de maneras reposadas, severas y precisas, aprendidas sin duda del maestro Manuel Domínguez. Por fin

Pasa a la página 192.



Imagen nº 92. Francisco Arjona Reyes (Currito).

hubo de conocer su padre sus aficiones y aceptarlas como buenas.

«Toda la afición -escribió *Sobaquillo* al comentar la retirada de *Currito* en *La Lidia*- recuerda las faenas de *Curro*. Con el capote, las banderillas, la muleta y el estoque, hacía cuanto hay que hacer, y todo muy a ley... cuando Dios quería. Su toreo era completo y castizo. De adorno, cuando había que adornarse. De castigo, cuando había que castigar. Sus pases en redondo se hicieron célebres, y en su conocimiento del ganado se advertía la sangre de papá. Como parar, nunca paró gran cosa; pero últimamente se había convertido en una verdadera estrella coreográfica.

En la calle... se presentaba con elegancia, garbo y serenidad. Terminó con una apatía, una indolencia y una calma, que eran verdaderamente desesperantes para el público, harto de saber los méritos y recursos que poseía aquel grandísimo reservón. Y era curioso que aquella flema incurable muy rara vez llegó a inspirarnos tedio. ¿Por qué? Porque *Currito* tenía ángel, como dicen por allá abajo, y además porque sacaba los pies de las alforjas siempre que era menester. Brillante o apático, trabajador o descuidado, *Curro* ha sido el único espada que durante la época más larga y crítica de la memorable competencia entre Rafael Molina y Salvador Sánchez se ha hombreado cumplidamente con estos dos colosos del toreo. ¿Qué más se puede decir en alabanza de *Currito*?

*Gerardo Caballero, matador de toros andaluz, del que asegura don José María de Cossío que «muy bien dotado de figura y regular nada más de cualidades.» Recibió la alternativa en la Plaza de Toros de Madrid el (06-09-1874), pero no gustó su manera de lidiar. En 1882 marchó a América, y allí murió asesinado en septiembre del mismo año, por lo que sólo actuó como matador ocho años. Su carácter altivo llevó a la tumba.

*Manuel Carrión (*el Coracero*), matador de toros, natural de Andalucía, probablemente de Sevilla, hacia el año 1835 y que toreó en la segunda mitad del siglo XIX, entre los años 1860 a 1882, aproximadamente, y falleció el (13-02-1883), haciendo la travesía de Buenos Aires a España a bordo del buque La Santísima Trinidad. Cuando hacía el servicio militar, no perdía ninguna ocasión que se le presentaba para lidiar, si se corrían becerros en los cuarteles o daban novilladas, matando valientemente.

Trabajó en América del Sur, donde gustó mucho su trabajo; pero su ignorancia del arte no le llevó muy lejos, faltándole reflexión y ganas de superarse, ya que él, como tanto otros principiantes y novilleros e incluso matadores -de los que conoció este autor muchos en Zacatecas (México)- se creía que lo tenía hecho todo. Un periódico de Sevilla dijo de él:

«Todos los que en Sevilla son aficionados a los toros de cartel y a las novilladas habían conocido al espada Carrión, el que sin andarse en dibujos ni monerías daba cuenta de un bicho al segundo o tercer pase, cuando más, en cuya faena casi siempre salía airoso, por más que el arte taurino quedase poco brillante.»

*Juan Cuervo Paso, matador de toros, nacido en Badajoz el día (23-06-1827). Desde muy joven se dio a conocer entre las cuadrillas de aficionados como uno de los más inteligentes. Toreó novilladas al frente de un grupo de muchachos. El (29-06-1868) le cedió Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*) un toro en la plaza de Olivenza (Badajoz), y teniendo la fortuna de matarlo bien, bastó para que se creyera un estoqueador de primera clase. Trabajando donde podía llegó hasta el (29-09-1883) en que un toro de casta desconocida le cogió al iniciar un pase con la muleta en la plaza de Albuquerque, falleciendo a consecuencia de las heridas el (25-09-1883).

*Ismael Chamorro (*Naranjito*), torero de a pie peruano, que se integraba en casi todas las cuadrillas de toreros españoles que iban a trabajar por aquellas tierras, desde el año 1880 en adelante. Al parecer gozaba de buen éxito en sus actuaciones. Se retiró en 1903.

*Francisco Díaz (*Paco de Oro*), matador de toros, nacido en Cádiz el (15-02-1840), fallecido en Madrid el (31-03-1910), a los 70 años de edad y diecinueve de matador de toros. Empezó toreando novilladas en las plazas de Andalucía, entre ellas la de Cádiz y El Puerto de Santa María y en 1880 y siguientes actuó varias veces en dichas plazas de su tierra. Le favoreció siempre su gallarda figura y espléndidas facultades. Por los años 1875 a 1879 toreó con frecuencia en Madrid, sin lograr hacerse de un buen cartel ni como matador ni como torero. En 1889 se retiró del toreo. Hizo varias campañas a las Américas, y en casi todas llevó con él a su hija *Josefa*, apodada de *Pepa de Oro*, gran bailadora y mejor cantaora, a quien se le atribuye el haber aflamencado las *Colombianas*, las *Milongas* y las *Guajiras*; cantos algunos –según cita Fernando Quiñones en su libro *De Cádiz y sus cantes*– como las *Colombianas*, potenciadas más tarde por don Antonio Chacón.

*Ponciano Díaz, diestro mexicano que en la temporada de 1880 se encontraba toreando por diferentes plazas de la República mexicana, entre ellas en la San Pedro, de la ciudad de Zacatecas, donde también actuó nuestro gaditano Bernardo Gaviño. La cita plaza es la segunda construida en América con fábrica de piedra y ladrillo. Fue inaugurada el (15-09-1866) y aquella tarde pudo encontrarse toreando Bernardo Gaviño. En la obra: *Ayer Plaza de Toros San Pedro...*, de este autor, publicada el año 2000 (295 pp.), en la ciudad de Zacatecas (México), encontrará el lector interesado otros muchos datos históricos.

Nacido en la hacienda de Atenco, Estado de México, el (19-11-1856) y falleció el (15-04-1897). Con los toros que bajo el nombre de dicha hacienda tienen allí sus pastos, empezó a practicar el toreo. Hijo de don José Guadalupe Albino Díaz (*El Caudillo*) hábil vaquero en la mencionada hacienda, y de doña María Jesús de Salinas. Hasta hoy, cinco son los lugares que se atribuyen la cuna del torero mexicano: Tepemachalco, Santa Cruz Atizapán, San Juan La Laguna, Zazacuala –uno de los anexos de la Hacienda-, y «la Covacha», pequeño cuarto que se encuentra a la entrada del casco de la misma, donde eran atendidas las mujeres durante el parto. Tuvo dos hijas, Sara e Isabel Díaz, nacidas de dos relaciones, nacieron, pues, fuera del matrimonio. En Orizaba (México) conoció a *Lupita* Sánchez y para ella fue un brindis del atenqueño cuando se corría el quinto de la tarde, una tarde perdida y lluviosa, amén de romántica y deleitosa un amor único a su madre, quien murió el (28-02-1898).

*Manuel Fuentes (*Bocanegra*), nacido en Córdoba el (21-03-1837), falleció de una cornada de 40 centímetros de extensión por ocho de profundidad, el (21-06-1889), a los 52 años de edad. En la temporada de 1880 estaba iniciando *un sistema de golletazos a mete y saca, rápido, repitiendo los estoconazos bajos y atravesados...* El (24-06-1871) toreó en la plaza de El Puerto de Santa María, alternando con *el Gordito*, y se manifestó torpe y lento al matar. Escaso de recursos, fue socorrido por su primo *Lagartijo*, que puso a su disposición una crecida cantidad de dinero para atender a la cura de su enfermedad.

Entre los muchos críticos que enjuiciaron, a veces con acritud, el toreo y la biografía del diestro cordobés Manuel Fuentes (*Bocanegra*), Mariano del Todo Herrero, basándose en la magistral faena que le hiciera el toro, llamado **Tabernero**, nos dejó

escrito en *La Lidia*: «No es *Bocanegra* un torero fino, elegante y alegre, como suele darnos con frecuencia la ciudad de los califas; pero le sobraba en cambio serenidad y aplomo en sus buenos tiempos y valentía siempre; y aun en el declive de sus facultades físicas le hemos visto faenas tan magistrales y preciosas, como la empleada con el toro, de nombre *Tabernero*, de Surga, en la corrida del (14-05-1885)... Indicado queda que Manuel Fuentes tuvo una época en su profesión en que a más de fama recogió provecho; pero no el suficiente para que al llegar cierto límite pudiera retirarse a la tranquilidad del hogar. *Bocanegra*, toreando hasta el límite de su vida, murió pobre.»

*Felipe García y Benavente, matador de toros, nacido en Getafe (Madrid), el (01-05-1839), falleció el (31-05-1893), a los 52 años de edad. En las temporadas de invierno de 1880 al 81 estuvo en Montevideo, y alcanzó allí buenos éxitos. Vuelto a España, siguió toreando, disminuyendo poco a poco su cartel, hasta el año 1887 en que se retiró y se dedicó por completo a negocios relacionados con la fiesta, como la compra y venta de toros, empresario de redondeles, etcétera. En esta ocupación, lo mismo que como espada, fue Felipe García un ejemplo magnífico de filantropía y bondad, ayudando a cuantos toreros necesitados y principiantes se lo pidieron.

Fue Felipe García, por su calidad de madrileño principalmente, uno de los preferidos durante muchos años por los aficionados cortesanos. Su popularidad era grandísima, sólo comparable a la que gozara *Regatero* o *Valdemoro*, también por su condición de madrileño. Como torero no pasó de mediano. Sobrio y basto, fue muy valiente, y daba estoconazos impresionantes que tumbaban pronto a los toros.

En las temporadas de invierno de 1880 al 81 estuvo en Montevideo, y alcanzó allí buenos éxitos. Vuelto a España, siguió toreando, disminuyendo poco a poco su



Imagen nº 93. Felipe García y Benavente.

cartel, hasta el año 1887 en que se retiró y se dedicó por completo a negocios relacionados con la fiesta, como la compra y venta de toros, empresario de redondeles, etcétera. En esta ocupación, lo mismo que como espada, fue, como quedó citado, un ejemplo magnífico de filantropía y bondad, ayudando a cuantos toreros necesitados y principiantes se lo pidieron.

La última vez que toreó fue en Palencia. Había organizado como empresario la corrida, y como resultase herido uno de los espadas, se armó una formidable bronca, que tuvo que aplacarla Felipe tirándose al redondel y despachando de paisano la corrida. Ocurrió esto tan inesperadamente como el día de su estreno de estoqueador, el (03-09-1891).

*Vicente García (*Villaverde*), matador de toros, nacido en Ciempozuelo (Madrid) el (22-01-1834), falleció en la población madrileña de Villaverde, donde

tenía puesta una taberna, el (12-11-1912). Desde 1874 trabajaba definitivamente como matador y así hasta que se retiró en la plaza de Madrid el (26-01-1896). El hasta entonces novillero, *Villaverde*, había logrado colocarse entre los mejores de su época, cuales fueron: Mendivil, *Frascuelo*, *Cúchares de Córdoba*, Gonzalo Mora, *Peroy*, Valdemoro y varios más, se decidió a tomar la alternativa en Madrid. Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*) y de testigo Rafael Molina (*Lagartijo*), le concedieron la alternativa en Madrid el (13-06-1864), al cederle *Cúchares*, el toro de nombre **Corneto II**, de don Antonio I Miura, fue el primer toro de miura que mató en Madrid, llamado **Tortolillo II**, que fue también otro acontecimiento de la tarde. Curiosamente, después de ser matador, volvió a torear en novilladas y hubo de volver a consagrarse como matador por segunda vez el (28-06-1868), de manos de Julián Casas (*El Salamancaquino*), que le cedió el toro **Lechuguino**, del ganado de Justo Hernández. Este toro le dio un puntazo en el muslo derecho al entrar a matar... y no era de Miura. El toro de bandera, llamado **Cazuquito**, de la ganadería española del duque de Veragua XIV, fue el último que lidió en su despedida el diestro Vicente García (*Villaverde*), el (26-01-1896), en la nueva plaza de Madrid.

*Antonio Gil Barbero, matador de toros, nacido en Madrid el (27-01-1823), se suicidó el (04-02-1902) en su domicilio de Madrid, dándose dos tiros de revólver, cuando unos días antes, el (27-01-1902) cumplió los setenta y nueve años de edad. La temporada de 1880 fue la penúltima que toreó, ya que la última tuvo lugar en Madrid el (25-09-1881), alternando con *Cara-Ancha*, que tuvo que ayudarlo en sus dos toros, ya que estaba viejo y achacoso.

Fue el más representativo de los veinticuatro diestros que llevaron su apellido Gil en la Tauromaquia, y uno de los más antiguo que figura en la historia taurómaca, quien alentado por el célebre José Redondo

(*el Chiclanero*), que lo estimaba grandemente, decidió entregarse enteramente a los toros y su gran personalidad y señorío nato le otorgaron ser llamado *Don Gil*. Toreó con los mejores matadores de su época: Francisco Arjona (*Cúchares*), José Redondo (*el Chiclanero*) Manuel Domínguez, *el Tato*, Cayetano Sanz, *Cara-Ancha*, etcétera.

En 1853, tras la muerte ese año del diestro José Redondo (*Chiclanero*) y alejado de la amistad del duque de Veragua XIII, marchó a Sevilla. En la ciudad andaluza nunca habían visto por la calle toreros de frac azul, con botonadura dorada, pantalón blanco y sombrero de copa; la aparición de *Don Gil* con esta indumentaria produjo un verdadero alboroto entre ganaderos, toreros y aficionados. Desconfiados de aquella figura delgada, pequeña y nada gallarda pudiera entenderse bien con los toros, ganadero hubo que influyó en la empresa sevillana para que permitiera torear al madrileño.



Imagen nº 94. José Giráldez Díaz
(Jaqueta).

Enterado de sus buenas cualidades, Manuel Domínguez (*Desperdicios*) lo puso bajo su amparo, y el (25-05-1854) hizo su presentación Don Gil en la Maestranza y tomó la alternativa de matador de toros. Le cedió los trastos Juan Lucas Blanco; alternó, además, con Domínguez, y mató al toro de la cesión con una estocada recibiendo. Como no se esperaba tanto del torero de levita, el público le hizo objeto de una gran ovación.

El escritor taurino don José Sánchez de Neira le oyó decir en 1855, al legendario torero a *Don Gil*, tan valiente para lidiar toros como para hundirles el estoque hasta lo más hondo, que practicaba la suerte de recibir y se consideraba discípulo de Manuel Domínguez, que «... la mayor altura de un toro no debe ser obstáculo para dejar de matarle por derecho, aun siendo el espada de mediana estatura; compóngale bien la cabeza, pasándole muy en corto y lamiendo el suelo la muleta, y al arrancar o esperarle, guélele despacio, bajando el trapo, que el toro humilla cuando se quiera, hasta clavar los cuernos en la arena.»

*José Giráldez Díaz (*Jaqueta*), nacido en el barrio de San Bernardo, en Sevilla el (17-04-1837), falleció a punto de cumplir los 65 años de edad, el día (09-01-1902), según unos, y otros que el (23-01-1902), en la Línea de la Concepción (Cádiz). Toreaba en la temporada de 1880 más como novillero que como matador de alternativa; hecho que ya venía haciendo desde 1877, volviéndola a recibir por segunda vez. Realizó su vida profesional taurina cumpliendo como estoqueador, casi siempre dando medios estoqueazos y delanteros, y brillando tanto con la capa como con las banderillas. Se inició en el toreo junto a Cineo y José Martín (*La Santera*), andando como todos los principiantes de tiente en tiente, descalabros tras descalabros y de sabores y sinsabores, propios de cualquier empresa ambiciosa que nos propongamos en la vida. Algo cuajado ya, terminó el duro aprendizaje, decidiendo

presentarse como novillero en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla el (27-05-1864). Preferentemente en su región natal, y también en Extremadura, ofreció tarde exitosas entre 1865 y a 1868, en las que compartió de forma muy enconada con José Cineo (*Cirineo*). *Jaqueta* también figuró integrado en las cuadrillas de los matadores Antonio Sánchez (*Tato*) o Rafael Molina (*Lagartijo*) como banderillero.

Fue un torero de excelentes condiciones, que pudo conseguir un glorioso puesto en la torería de no malograrlo su desmedida afición a las bebidas espirituosas. De carácter esquivo, en armonía con su físico moreno y rudo y su toreo de pocas galanuras, se pasaban grandes temporadas en el campo labrando la tierra, y cuando se presentaba una ocasión, dentro de un cercado, toreaba con una chaqueta o una capa de calle, y ponía la misma pasión en la faena que ante el público sevillano. A la hora de matar



Imagen nº 95. Fernando Gómez García (*el Gallo*).

acostumbraba a arrojar la muleta y, con un reloj o un pañuelo como única defensa, se volcaba sobre los toros. Manuel de la Riva Gómez, que le vio torear, escribió:

«Fue este diestro un consumado rehiletero, pronto y de los que tenía toro en todos los terrenos para entrar a banderillar, cuya suerte llegó a dominar como el primero, teniendo mucha facilidad para cuartear las reses y torear a cuerpo limpio. Con el capote era basto, pero muy eficaz y con conocimiento de causa para emplearlo; sus quites a los picadores eran con el capote al brazo o con largas, y dejando siempre a los toros en suerte. Para torear de muleta usaba una sumamente pequeña, la cual empleaba con mucho arte y con arreglo a las condiciones del toro, de los que tenía un profundo conocimiento, dándoles la lidia que requerían; y como matador no daba estocadas enteras, sino medias un poco delan-terras, de las que, por lo general, doblaban los toros.»

*Fernando Gómez García (*el Gallo*), matador de toros, nacido en Sevilla el (18-08-1847), falleció el (02-08-1897) en su huerta de Gelves, no si haber escrito en su agonía, que fue muy dolorosa: «A mi compadre Guerra: En la hora de mi muerte, le ruega que no deje sin pan a mis hijos. Se lo pide, medio moribundo, su compadre, *Gallito*.» Su cadáver fue trasladado al cementerio de San Fernando, de Sevilla. Fue el segundo de la famosa dinastía gallística. En noviembre de 1878 hizo de su casa en Sevilla una «universidad» taurina, y en ella discutieron por inteligentes y por torpes aficionados a toreros pasados y presentes. *El Gallo*, que siempre se distinguió en las teorías sobre el toreo, objetaba, asentía, discutía o negaba entre cigarros y manzanilla. En tal labor y toreando estuvo la temporada de 1880.

Contagiado de la afición a los toros por su hermano José, no contaba diez años y ya frecuentaba la dehesa y encerradero de Tablada. Su padre, que tenía una fábrica de petacas, viendo que el muchacho gustaba de

aprender más con los toros que con los libros, y queriendo apartarle de aquéllos, le empleó en su negocio.

Fernando burlaba la vigilancia y los propósitos paternales, y salía de noche o con la luz del alba en dirección a Tablada, y en un corralón sorteaba reses con un capotillo adquirido a fuerza de sudores y que era apreciado como un fabuloso tesoro. En su aprendizaje, ideó el «cambio de rodillas», que tanto renombre le dio más tarde. Sus compañeros se quedaban boquiabiertos cuando lo ejecutaba, y lo imitaban sin aventajarle.

Tras su muerte, copiamos de **La Lidia**: «Fernando Gómez deja una suerte suya propia, que ensayó y practicó siendo pequeño, como queda indicado, en el corralón del toril, que nadie ha ejecutado con la perfección que él, entusiasmado a los públicos: el cambio de rodillas, a que muchos llamaron «la suerte del perdón», porque con ella conseguía borrar ante los públicos alguna faena desgraciada ejecutada anteriormente.

Fue *el Gallo* un banderillero notabilísimo, un lidiador que supo adornarse como pocos en todas las suertes de capa, que ejecutó largas magistrales, que corrió a los toros por derecho y que hizo con ellos cuanto hayan podido efectuar los más afamados diestros de todos los tiempos. Manejó la muleta con gran elegancia y soltura, y fue, en una palabra, uno de los diestros que mejor ha conocido y practicado el arte de torear, al que imprimió siempre especial clasicismo.»

Sánchez de Neira dijo: «Limpio siempre con el capote, paradito, atrevido y viendo llegar como pocos; al trastear las reses, en la hora de la muerte, se crece pasando, y siempre es aplaudido con justicia. Más desigual es hiriendo, atribuyéndolos unos a su escasa estatura y otros al cuarteo que hace al arrancar, que por cierto, en la mayor parte de los casos, no es tan exagerado como en el de otros. Por eso opinamos que no es su poca estatura ni el referido cuarteo -que algunas veces olvida entrando por derecho-

lo que motivaba en él menos fortuna al herir, sino la alta inclinación que en el quiebro de la muleta daba a su mano izquierda al meter el brazo derecho, lo cual hacía que las reses no humillaran lo suficiente para descubrirse, defecto que debió abandonar, convenciéndose de que guiando bien la muleta en el trance supremo, se obligaba a hocicar en la tierra al toro más encampanado que el redondel pisara.»

Por otra parte, enjuiciaba *El Bachiller González de Ribera*: «...La faenas adolecían de nulidad con el estoque, aunque no de brillantez con la muleta; con el capote lucía el torero gallardo e inteligente, sabihondo y fino, que en su estructura física no era garboso, ni gentil, ni elegante. La estatura pequeña, las piernas un tanto zambas, la cabeza gruesa, aunque de graciosa gitanesca aceitunada fisonomía, eran enemigas declaradas de un torero de tipo y poderío. Pero, y ése fue el mérito del *Gallo*, el artista supo y pudo estudiar sus facultades, se adaptó a ellas, comprendió lo elegantísimo de su toreo con el capote, las tres largas maravillosas...

*Bartolomé Jiménez (*Murcia*), matador de toros, nacido en Jumilla (Murcia) el (26-12-1867), se encontraba sirviendo en la Escolta Real en la temporada de 1880. No llegó Murcia en su profesión a brillar con demasiada luz, en ninguna de sus manifestaciones artísticas, debido en gran parte a su carácter sencillo y condición modesta; pues se creía estar siempre en un plano inferior, de ahí que fue un hombre bueno. Como torero, extremadamente valiente; muchas veces temerario, pero siempre sin aspavientos, con una serenidad tranquila y fría. Cursó los rudimentos de la primera enseñanza.

*Ramón Leonisio (*Gargollo*), matador de toros, natural de El Puerto de Santa María, hermano del banderillero José Leonisio (*El Rubio*), que él integró en su cuadrilla los años que fue matador de toros,



Imagen nº 96. *Bartolomé Jiménez (Murcia)*. es decir, de 1880 a 1888. El último de los años citados aparece su nombre en carteles de la antigua Plaza de Toros de Cádiz.

*Antonio Luque (*Cúchares de Córdoba*), matador de toros, hijo de Antonio Luque (*Camará*), nacido en (18-05-1838), se encontraba en la temporada de 1880 realizando una de sus muchas temporadas en América, hasta el punto de que falleció en la ciudad de Lima (Perú) en 1887. Fue aleccionado desde niño por su padre, y el año 1852, a los catorce años de edad se puso al frente de la cuadrilla de los niños toreros cordobeses, en la que figuraban José Sánchez, Rafael Molina (*Lagartijo*), *Caniqui* y *Bocanegra*, dándose a conocer en las principales plazas de Andalucía. Sus comienzos no pudieron ser más halagüeños: demostraba valor y conocimientos, y aunque tener los brazos muy cortos, le perjudicaba en el uso adecuado del estoque, lo suplía con pundonor y ganas de agradar. Estas circunstancias hicieron concebir a los cordo-

beses grandes esperanzas, y le apodaron Cúchares, pensando que sería capaz de emular las hazañas de este.

En Madrid se presentó como novillero en 1861 precedido de un gran cartel, que intimidaba al auténtico *Cúchares*, el cual llegó a alabar a su homónimo. Trabajó también como novillero el (20-07-1862), en que le dio la alternativa Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*) en Madrid. En ella estuvo bastante deficiente y dio un mentís definitivo a todo lo bueno que de él se había dicho y pronosticado. Por cogidas de Cayetano Sanz tuvo que estoquear uno de los dos toros que le correspondían a éste; en él estuvo mal, y por eso, al llegar el sexto toro, que era uno de los suyos, se encargó de matarle el sobresaliente Pablo Herráiz. El *Cúchares* cordobés fue contratado varias temporadas a América, no siendo muy apreciada su labor en ellas. Y así, el diestro considerado bandera por la afición cordobesa, fue tan ensalzado en sus comienzos que quizá él mismo pensó ser un astro; le desengaño que sufrieron sus paisanos tuvo repercusiones en él mismo, que perdió en poco tiempo los arrestos que le daban las anticipadas alabanzas.

**Jacinto Machío y Martínez, matador de toros, nacido en Sevilla el (17-06-1837), falleció en la misma ciudad el (25-01-1895), a los 62 años de edad, dejando fama de bravo y de honrado. Bastante tallado ya, a los veintitrés años, le acometieron ganas de ser torero, y en unión de su hermano José se lanzó a torear en las heroicas capeas aldeanas. En 1860 figuró en la cuadrilla del novillero Manuel de las Casas (*el Manquito de Triana*); al año siguiente lo protegió Manuel Domínguez, y mató una novillada, alternando con Agustín Perea el 11 de agosto, continuando así todo el año 1861. En 1862 y 1863 toreó varias veces en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla con Manuel Domínguez, *la Santera*, Gonzalo Mora, José Antonio Suárez, *el Gordito* y *Bocanegra*, para matar los dos últimos toros. En 1864 ya

trabajaba alternando con Domínguez, y en septiembre de 1865 recibió la alternativa de manos de éste en la antigua plaza de Cádiz. En 1866 toreó mucho y con éxito, confirmando la alternativa en Madrid Cayetano Sanz, el 9 de septiembre. Así prosiguió toreando casi por todas las arenas de los cosos en 1871, en que toreó muy poco, yendo en varias ocasiones de segundo espada con Rafael Molina (*Lagartijo*). En 1872 obtuvo un premio en la lotería y decidió retirarse del oficio y dedicarse a la venta de leche de vacas, en cuya ocupación estaba en 1880.

*Francisco Martín Sevilla (*el Corneta*), matador de toros, nacido en Madrid en 1832, falleció en la misma ciudad el 1888, a los 56 años de edad. Fue valiente, y don José María de Cossío dice : «... y nada más.» Logró que su nombre apareciera en carteles de importancia. Terminado el servicio militar se hizo matador de novillos, y como tal apareció en la Corte en 1853. Desde entonces toreó bastante por plazas de provincias, alternando con diversos matadores de toros. Fue Cayetano Sanz quien más veces lo llevó de segundo espada y debió actuar por última vez en la temporada de 1880.

*Juan Martín (*La Santera*), diestro sevillano, que aunque por su poca fortuna con el estoque, tras dos intentos de estoquear novillos en la Real Maestranza de Sevilla, volvió a experimentar con el estoque en la Real Maestranza de Sevilla el (08-10-1876), recibiendo la alternativa el (23-04-1877), de manos de Antonio Carmona (*Gordito*), quien le cedió el primer toro, de la ganadería del marqués del Saltillo. Dicha alternativa de novillero fue confirmada en Madrid, también con ganado del Saltillo, el (22-09-1878).

Ante sus primeros fracasos como novillero, volvió a su primer oficio de banderillero en la cuadrilla de Francisco Arjona Reyes (*Currito*), su cuñado, pues estuvo casado con su hermana Pastora Arjona Reyes, y en tal cuadrilla figuró durante la

temporada de 1874, 75 y 77. Desde entonces toreó bastante en las plazas andaluzas, retirándose definitivamente en 1880 y se dedicó más tarde al negocio de abastecedor de ganado para el Matadero de Sevilla. Falleció en su ciudad natal el (28-10-1910).

*Valentín Martín y Lorenzo, matador de toros, nacido en Torrelaguna el (14-02-1854), recibió la alternativa en la temporada de 1880. El (22-10-1876) fue incorporado como banderillero por Salvador Sánchez Povedano (*Frascuero*) a su cuadrilla, para ocupar la vacante dejada por Ángel Pastor, trabajó por vez primer a las órdenes de su nuevo jefe en cuya cuadrilla figuraban Pablo Herráiz y *Armillá*, de los cuales aprendió mucho y Valentín Martín lució ese día, no defraudando a *Frascuero*, el cual le había escogido entre un gran grupo de aspirantes, reteniéndolo en la citada cuadrilla los años 1877, 1878 y 1879, temporadas en las que la cuadrilla de *Frascuero* compitió con la de *Lagartijo* ardorosa y entusiasta, como sus respectivos capitanes, y Valentín fue de los más arrogantes esas campañas.

«Desde sus comienzos en la lucha con los toros –escribió Juan Guillén Sotelo– ansiaba Valentín Martín alcanzar la categoría de matador, y a ello tendían sus afanes, mismos que logró precisamente el (22-04-1877), día en que al finalizar la corrida en la que actuaron Manuel Hermosilla, *Cara-Ancha* y Ángel Pastor, lidiando cinco toros de Laffite y uno de López Navarro, el público madrileño pidió un toro de gracia, y *El Toreo* dice que se concedió una especie de perro con cuernos, retinto, listón, cornidelantero y de muchos pies.» Ya en sombra la plaza, lo mató Valentín, el primero que estoqueaba en corrida formal en la Corte, figurando desde esa temporada como sobresaliente y media espada hasta la temporada de 1880, en que recibió la alternativa, tal y como quedó señalado al principio.

*Manuel Molina Sánchez, matador de toros, nacido en Córdoba el año 1853,

hermano del célebre *Lagartijo*. Hombre fornido, de gran tipo y fortaleza, sus facultades como banderillero eran excelentes, perteneciendo a la cuadrilla de *Chicorro*, *Bocanegra* y después a la de su hermano Rafael. En tal arte era muy aceptable, pues disfrutaba de plenos conocimientos, a más de valentía y habilidad. Toreaba como estoqueador la temporada de 1880. Como espada le ocurrió el mismo fenómeno que antes la había sucedido a un hermano del célebre Pedro Romero, por ejemplo, y después había de pasar a los Belmonte; no tenía facultades, porque no las pueden tener en la lidia más que los privilegiados, no los que tienen por hermano a un genio y quieren comunicar un poco de él a sus familiares.

Toreó por primera vez en Málaga, el (07-12-1873), en una corrida organizada por amigos de su hermano, en el coso de la Victoria, en la que Rafael le cedió el cuarto y último toro. En la plaza de Madrid aparece por primera vez en 1875. Don José María de Cossío vio su nombre actuando de banderillero en la cuadrilla de *Lagartijo* en carteles



Imagen nº 97. Gonzalo Mora.

correspondientes a los años 1876 a 1879. Recibió la alternativa, con el astado, de nombre **Olivero**, recibió la alternativa el diestro cordobés, de manos de su hermano Rafael Molina (*Lagartijo*), al cederle en el coso de Murcia dicho astado, negro, el (05-09-1879), de la ganadería de Murube.

*Gonzalo Mora, matador de toros, nacido en Madrid el (10-01-1827), falleció en la población de Colmenar del Arroyo (Madrid) en julio de 1892, a los 65 años de edad, toreando hasta que le quedaron facultades, por lo que trabajó como tal en la temporada de 1880. Su padre era de El Puerto de Santa María y su madre de Madrid, donde tenían un acreditado taller de sastre, especializado en ropa de toreros, y del contacto con los que lo frecuentaban debió nacer la afición del Gonzalo muy tempranamente.

Don José Santa Coloma afirma en sus *Apuntes biográficos de los diestros que más se han distinguido*, por el que sabemos que su carácter fuera de la plaza fue de hombre «galanteador, estruendoso, bronquista, conservador de la clásica indumentaria taurina y de las costumbres ruidosas tradicionalmente atribuidas a la torería; rumboso y caballeresco a su manera; generoso hasta la prodigalidad, en suma, el torero buscarruidos, que él reprodujo hasta su muerte tal y como la figura legendaria de Juan Pastor, que fue su maestro en casi todo.

*Antonio Ortega Ramírez (*el Marinero*), matador de toros, nacido en Cádiz el (11-10-1857), falleció en la misma ciudad el (15-02-1910), después de una penosa enfermedad, a los 53 años de edad. Fue un torero de baja estatura, visiblemente torpe y hasta basto. Rafael Gómez (Gallo), que toreó en la corrida de su despedida, celebrada en su beneficio en la Real Maestranza de Sevilla en 1901. En la temporada de 1880 estaba aún recuperándose de la cogida que le fracturó de la pierna derecha en la plaza de Santiago de Cuba. Toreó por primera vez en



Imagen nº 98. Antonio Ortega Ramírez (*el Marinero*).

Madrid en una cuadrilla de muchachos gaditanos capitaneada por el gaditano Manuel Díaz (*el Lavi*).

El (28-08-1881) alternó *el Marinero* con Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y Manuel Hermosilla, en la Plaza Real de El Puerto de Santa María. Pero ¿sabía usted que el torero Antonio Ortega Ramírez mató un toro en El Puerto, ofendido en su honor y en total oscuridad? Todo ello ocurrió hace 124 años. Se lidiaba una corrida de doña Teresa Núñez de Prado, para un cartel compuesto por los citados matadores. Debido a lo largo y extenso de los tercios de varas, y una vez que el presidente dio salida al último de la tarde, la plaza se encontraba en total oscuridad, ya la noche se había vencido sobre la ciudad.

Bajo propuesta del público por la nula visión desde los tendidos, y para que no ocurriera ningún accidente en el ruedo, el presidente envió el toro a los corrales. En aquellos momentos, *El Marinero* no entendió tal postura y enormemente ofendido en su honor, (ya que pensó que nadie le enviaba un toro vivo a los corrales), tomó camino de los chiqueros, y en la misma puerta esperó la llegada de la res devuelta. Allí, al paso, le recetó una gran estocada de la rodó.

*Joaquín Ottolini Vega, matador de toros portugués que comenzó a trabajar como tal en la temporada de 1880, sin lograr alcanzar crédito alguno. Es todo lo que dice de él Sánchez de Neira, de quien don José María de Cossío tomó ésta nota.

*Diego Prieto Barrera (*Cuatrodedos*), banderillero y matador de toros, nacido en Coria del Río (Sevilla) el (28-01-1856), falleció el (06-02-1918), olvidado y viejo. Aunque fue un torero de segundo orden, tenía una planta magnífica, un estilo bueno, aunque no superior, no lució mucho en España porque había varios astros en pleno esplendor cuando empezó su carrera, como *Lagartijo* y *Frascuelo*, y después *Guerrita*, *el Espartero* y Luis Mazzantini; pero en América conquistó muchos laureles y como banderillero llegó a realizar maravillas en la suerte del cambio, y resultó tan aceptable estoqueador como muletero... aunque no fue tan de «segundo orden.» En 1878 entró a formar parte en la cuadrilla de Antonio Carmona (*el Gordito*), hasta fines de la campaña de 1880, por lo que se encontraba actuando en la cuadrilla en las corridas inaugurales de la plaza de El Puerto. En sus continuos viajes por América conquistó muchos triunfos. El (28-09-1882) tomó la alternativa en Sevilla Diego Prieto Barrera (*Cuatrodedos*), de manos de *Currito*, que le cedió la muerte del primer toro, llamado **Charpito**, de Laffitte y de testigo José Sánchez del Campo (*Cara-Ancha*). El segundo que le correspondió lidiar, sexto de la corrida, se llamaba **Jazminito**, berrendo en negro y bien puesto; este toro lo corrió por derecho de un extremo a otro de la plaza, siendo unánimemente aplaudido por el público y lo banderilleó *Cara-Ancha*.

*Juan Ruiz (*Lagartija*), matador de toros, nacido en Murcia el (02-01-1855), falleció en la misma ciudad el (16-12-1926), viviendo cómodamente con uno de sus hijos. En la temporada de 1880 se encontraba trabajando por plazas de provincias, sin



Imagen nº 99. Juan Ruiz (*Lagartija*).

actuar en Madrid. No tuvo grandes facultades ni ambiciones, aunque de un extraordinario amor propio, cuando lo manifestó en su actitud frente a Fernando Gómez (*Gallo*), que tanto le perjudicó. *La Lidia* le juzgaba así en 1882, y según don José María de Cossío, parece un juicio acertado:

«Es fino y elegante en el trasteo de las reses; hace quites dignos de figurar entre los primeros de la escuela sevillana; juega, recorta, entretiéndose con los toros con aparente seguridad y notable sangre fría; ve llegar a las reses y no es un torero movido como requieren sus facultades; pasa con algún estilo de muleta y capa ... Cuando lo vemos levantar el estoque, apenas podemos creer cómo aquella figura endeble, casi anémica, de rostro adelgazado y enteramente descolorido, pueda entendiérselas con el testuz de una fiera, cuyos resoplidos a veces parece levantar por alto el cabello del joven diestro. Se nos figura que aquel adelgazado cuerpo no ha de resistir tan fiero empuje; que aquel flexible brazo no ha de contener la

fuerza de los huesos, y, sin embargo, Ruiz llega con la mano al morrillo, y adviértese cómo redoblados aplausos han premiado tan visible contraste.» Se doctoró dos veces en el plazo de 13 meses. El (14-09-1878) se decidió a tomar la alternativa, que le otorgó Manuel Fuentes (*Bocanegra*) en la plaza de Valencia. Sin embargo, prescindiendo de tal doctorado, el mismo 1878 y 1879, trabajó unas veces al servicio de los mejores matadores de toros, y otras con cuadrilla propia en novilladas y corridas de toros.

El (05-10-1879), en la plaza de Madrid, volvió a recibir otra vez la investidura definitiva de matador de manos de Salvador Sánchez Povedano (*Frascuelo*), siendo el ganado de don Antonio I Miura; *Lagartija* no tuvo suerte en los dos toros que mató, llamados *Lindo*, de pelaje negro, y *Perdigón*, colorado, que le correspondieron.

*Francisco Sánchez Povedano (*Frascuelo*), hermano del célebre Salvador, nacido como él en Churriana de la Vega (Granada) el (04-10-1843), falleció en Madrid el (15-12-1924), a los 81 años de edad, tras casi cuarenta de profesión. De él tomó su apodo su hermano el coloso Salvador. Con los años, él pudo disfrutar de una tarjeta de presentación excepcional, diciendo:

«Soy hermano de Salvador», pero jamás la utilizó; fue un torero de buen capote y mala muleta, pero valiente y siempre torpe y genioso, que no pudo matar bien. Dejó pronto al descubierto su carácter, resistiéndose a trabajar en cualquier oficio corriente, abandonó el que tenía, rebelde y aventurero, y comenzó a merodear por los caminos y cañadas reales a la busca y captura de toros de capeas, o bien separándolos de los hatos y toreándolo a campo abierto. Fue un especialista en galleos y otros lucimientos con la capa. Al amparo del nombre de su hermano, y con la protección de éste, logró hacer que el suyo llamara la atención bastante, cosa que no hubiera sucedido seguramente no de haber



Imagen nº 100. Francisco Sánchez Povedano (*Frascuelo*)

existido Salvador. No tuvo muchas aspiraciones, se desenvolvió a gusto en una humilde atmósfera, y no se le exigía mucho porque daba de buena gana cuanto podía dar de sí. Con la suerte de *gallear*, que practicaba como nadie de un modo perfecto e insuperable, cubrió cuanto pudo sus defectos, que según don José María de Cossío «fueron muchos.» Muy aplicado y voluntarioso, a los dieciocho años (1861) ya actuaba de banderillero en la plaza de Madrid en la cuadrilla de Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*), y después, sustituto de Mateo López, en la de Cayetano Sanz.

*Leandro Sánchez de León (*Cacheta*), matador de toros, nacido en Bolaños (Almagro, Ciudad Real) el (13-05-1859). Como torero, le sobraron a *Cacheta* decisión y arrojo, y esas condiciones fueron las que le mantuvieron en los cosos; pero carecía de verdadero arte, se dejaba llevar con demasiada frecuencia de su primer impulso, sin dar oídos a la reflexión; causa a que obedecen la mayor parte de sus percances, aunque felizmente en él fueron de escasa importancia, y algunos disgustos en el terreno

particular...pero tenía un buen fuero interno. En la plaza de Antequera (Málaga) se le anunció para dar el salto de la garrocha, de cabeza a cola. Una vieja y bella suerte olvidada, que años después fue designada con el nombre de *salto de Cacheta* o *de la eternidad*. Venía realizándola en la temporada de 1880, aumentando su popularidad, y después de cultivar la de banderillas, en las cuadrillas de *el Pescadero*, *el Lavi* y *Villarillo*, en 1882, en Granada, Baeza y Linares, se dedicó a estoquear novillos. En el número 231 de *El Tío Jindama* (28-09-1884), Cossío leyó acerca de *Cacheta*: ...*el diestro que nos*

ocupa, aunque está al principio del arte, se acerca bien a los toros, tiene valor, afición y deseos de aprender, cualidades que por sí solas podrán en breve tiempo, si como hasta aquí sigue, convertirlo en un torero de renombre... y el (14-10-1888) recibió la alternativa de manos de *Currito*, pero dicha investidura no pudo ser más desdichada, ya que al matar el primer toro, llamado *Mayoral*, de Solís, fue enganchado por el sobaco y enganchado luego al querer saltar la barrera, golpeándole contra ella y causándole tres heridas que le impidieron continuar la lidia... y le dejamos aquí como matador.

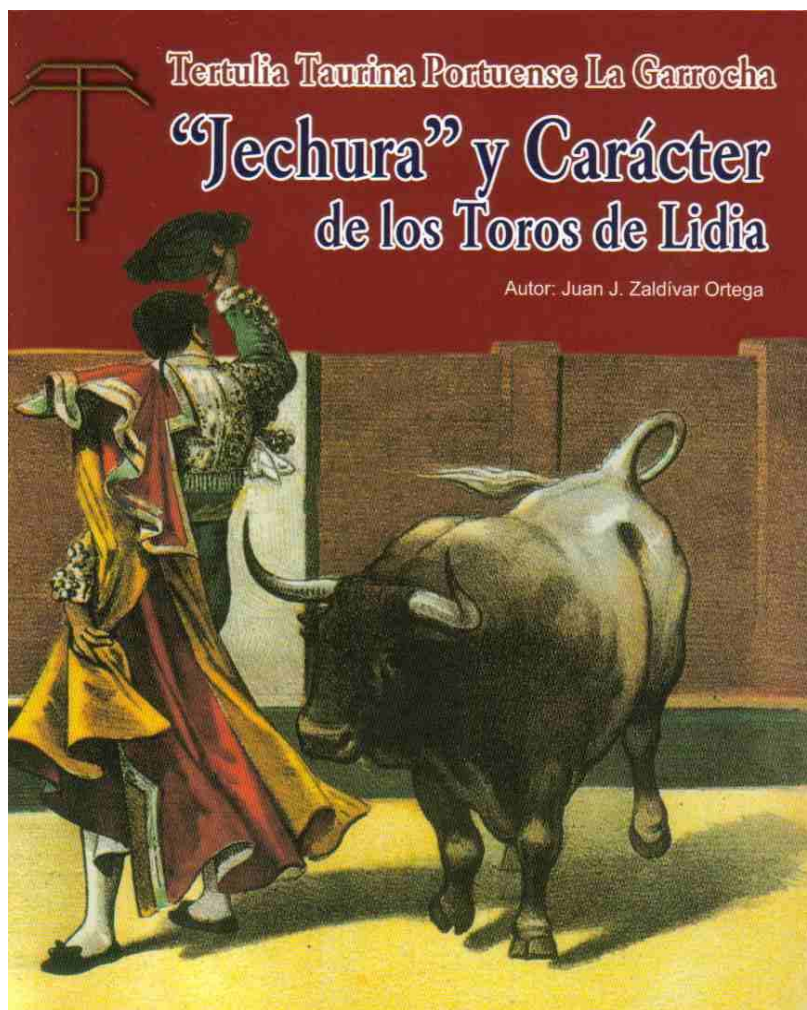


Imagen nº 101. *La Tertulia Taurina Portuense «La Garrocha», en 2006, enriqueció su prestigio con una más de sus esperadas publicaciones, con el apoyo de las firmas comerciales más importantes de El Puerto.*